

**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

---



**Tesis para optar al título profesional de Sociólogo:**

***Dependencia y globalización: hacia una superación de la  
discontinuidad de la sociología latinoamericana.***

**Cristóbal Rovira Kaltwasser**  
**Profesor Guía: Raúl Atria**  
***Santiago de Chile, abril del 2003***

"En América Latina tenemos los intelectuales poca tradición en dar cuenta de nuestro quehacer, pasamos de tema en tema, de coyuntura en coyuntura, sin hacer memoria. Nos cuesta asumir nuestra responsabilidad, es decir, responder a alguien (el público, los conciudadanos) por algo (la actividad intelectual). Una de las razones que inhibe ese benéfico ejercicio de autoreflexión en nuestros países radica en la tradición cortesana; quiero decir, una atención desmesurada a la relación de intelectuales y poder. Se tiende a evaluar (autoevaluar) la labor intelectual en función de su influencia en las decisiones políticas, sea como consejero tras el trono, sea como portavoz de los marginados. Ello produce –más allá de la saludable polémica– una partidización de consecuencias nefastas. La partidización del debate intelectual me parece deplorable, porque debilita aún más la de por sí frágil esfera pública en nuestros países. En lugar de fortalecer *lo público* como ámbito autónomo y crítico, tanto de la esfera estatal como del mundo privado, la discusión ciudadana termina identificada con la (por lo demás, necesaria y muy legítima) lucha de los partidos políticos"

Norbert Lechner

### Historia y agradecimientos.

*Toda tesis tiene su historia y esta no es la excepción. Recuerdo que fue Manuel Canales quien por primera vez me habló de las teorías de la dependencia. He aquí entonces el originario promotor de este texto, quien a su vez me llevó a poner especial atención en la obra de Enzo Faletto. Es así como ambos fueron despertando en mí una inquietud intelectual respecto a la particularidad de América Latina, sobre todo al carácter periférico de nuestra región. Pero de esta pregunta inherente a la sociología del desarrollo salté a una cuestión propia de la sociología del conocimiento: ¿si efectivamente las teorías de la dependencia tienen una gran potencia analítica, por qué hoy en día nadie escribe sobre ellas?*

*Abordar esta incógnita me obligó a investigar en la historia de la sociología latinoamericana y es así como me fui dando cuenta de la discontinuidad de nuestra disciplina. Quizás así aprendí que la orfandad que muchas veces sentimos los sociólogos se debe a la curiosa relación que existe entre las generaciones de intelectuales de nuestra región: más que apoyo y cooperación muchas veces imperan las ansias de distinción. Sin duda alguna y como bien indica Norbert Lechner en la cita inicial, este sistemático desdén entre sociólogos se debe en parte a la desmesurada relación existente entre intelectuales y poder. De hecho, la gran mayoría de la sociología latinoamericana está dirigida a la política, de modo que los tribunales de la verdad se sitúan más en los centros de gobierno que en el mundo académico.*

*Pero la discontinuidad de la sociología latinoamericana también se explica por otro factor: el movimiento pendular entre modernización e identidad a lo largo de la historia de las ideas de la región. Cada uno de estos tópicos ha dado vida a escuelas de pensamiento divergentes, las cuales disputan el monopolio del saber considerado como válido en una época histórica. Y tengo la impresión que hoy en*

*día es el tema de la identidad el que cada vez gana más preponderancia en América Latina. Quizás esto me ha facilitado la toma de distancia frente a un tópico tan modernizador como lo es el de la dependencia. Aunque por cierto han sido los consejos de mis colegas del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad de Bremen los que más me han ayudado al respecto. Mi estadía en dicho lugar me permitió darme cuenta cómo se observa la realidad latinoamericana desde el primer mundo y hasta qué punto la globalización es un fenómeno radicalmente nuevo. No obstante, fue Raúl Atria quien primero me señaló la necesidad de tomar cierto escepticismo frente a la globalización y que en esto puede ser central la argumentación de la Escuela de la Dependencia.*

*A todos los aquí nombrados les quiero agradecer sus comentarios, pero no puedo dejar de nombrar a mis amigos y colegas del Programa de las Naciones Unidas del Desarrollo (PNUD) que me han permitido desarrollarme en un ambiente laboral tan grato; en especial a Pedro Güell, quien además es autor de la idea de la "discontinuidad de la sociología latinoamericana". Por último, esta tesis no la podría haber escrito sino es con el apoyo de Sofía Donoso. Gracias Sofía por nuestras Historias Híbridas y por nuestro Laberinto de la Soledad.*

*Bremen y Santiago de Chile, entre abril del 2002 y abril del 2003*

## ÍNDICE.

<b>I.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>5 – 8</b>
<b>II.</b>	<b>El ciclo de vida de la Escuela de la Dependencia como ejemplo de la discontinuidad de la sociología latinoamericana .....</b>	<b>9 – 32</b>
II.1.	La historia de la ideas en América Latina: entre modernización e identidad.....	9 – 15
II.2.	La CEPAL como una ofensiva modernizadora y la Escuela de la Dependencia como su consecuencia no deseada.....	16 – 24
II.3.	El ocaso de la Escuela de la Dependencia .....	25 – 29
II.4.	Hacia la superación de la discontinuidad de la sociología latinoamericana.....	30 – 32
<b>III.</b>	<b>El valor de la Escuela de la Dependencia para la comprensión de la época de la globalización.....</b>	<b>33 – 54</b>
III.1.	De la Escuela de la Dependencia hacia el escepticismo en la globalización.....	33 – 40
III.2.	Integración económica y fragmentación nacional.....	41 – 47
III.3.	Globalización en América Latina: una época de la desesperanza....	48 – 54
<b>IV.</b>	<b>Conclusión.....</b>	<b>55 – 58</b>
<b>V.</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>59 – 63</b>

## I. Introducción.

La historia de la sociología latinoamericana es una historia de la discontinuidad. Constantemente, las nuevas generaciones de intelectuales le dan la espalda a las anteriores, de modo que el desarrollo de una comunidad científica se ve quebrantado. Esta ruptura generacional sucede sin una crítica evidente, sino que más bien mediante la omisión de importantes autores y la introducción de perspectivas novedosas. Las nuevas teorías no presentan una relación con las anteriores, pues parece ser más fuerte el ejercicio de distinción. De tal manera, mientras las construcciones heurísticas de otras partes del mundo reciben una rápida atención, las propias tradiciones de pensamiento son vistas como erróneas. No es una casualidad, que hoy en día en Latinoamérica autores como Fernando Henrique Cardoso, José Medina Echavarría o Gino Germani pasen desapercibidos.

Un muy buen ejemplo de esta discontinuidad de la sociología latinoamericana es el ciclo de vida de la Escuela de la Dependencia: mientras en los años 70 ella era vista en gran parte del mundo como un importante modelo teórico, desde los años 80 no existe mayor interés en ella por parte de los científicos sociales de la región. Asimismo, a contar de los años 80 prácticamente no existen en América Latina discursos críticos hacia los enfoques de la dependencia, pues de pronto se dio vuelta la página y simplemente se olvidó lo que antes había sido teorizado. Ahora bien, ciertamente existen argumentos —como por ejemplo el *fracaso de las grandes teorías* (Boeckh 1992; Booth 1985; Menzel 1992; Mürle 1997; Sklair 1988)— que explican el olvido de la Escuela de la Dependencia. No obstante, hasta el momento *en América Latina* no ha sido analizado el elemento central que explica dicho olvido, a saber, la permanente discontinuidad de la sociología de la región. Pues en Latinoamérica, pareciera ser mayor el asombro por las nuevas teorías que el interés en la investigación sobre el pasado. ¿Acaso las interpretaciones de los años 60 y 70 no tienen ningún potencial explicativo para la

situación actual? ¿Efectivamente los pensamientos de la Escuela de la Dependencia no tienen valor alguno para la comprensión de nuevos fenómenos? ¿No pueden sus ideas quizás aportar algo para el entendimiento del presente?

A nuestro juicio, el momento histórico actual es especialmente indicado para trabajar este tipo de preguntas, ya que la *globalización* representa un cambio escénico que exige la construcción de nuevos conceptos y teorías (Beck 2002; Therborn 2000a). Sin duda alguna, hoy en día una serie de factores revelan una creciente interconexión de distintos campos de la sociedad, de modo que se desarrolla un intenso debate sobre las consecuencias que estos procesos de globalización tienen para los Estados nacionales. En consecuencia, una tarea primordial de la sociología es la comprensión de este cambio escénico; una tarea que en América Latina recién comienza y que seguramente cada vez ganará mayor importancia. Desde este ángulo, la globalización abre una oportunidad para superar la discontinuidad de la sociología latinoamericana, ya que –como se mostrará más adelante– a través de una discusión con anteriores construcciones heurísticas se pueden aportar puntos de vista relevantes para la interpretación de la época histórica en gestación. Y es justamente la Escuela de la Dependencia una tradición de pensamiento que es particularmente idónea para contribuir en esta tarea<sup>1</sup>.

En este sentido, en el presente trabajo se elaboran dos tesis centrales. Por una parte, la discontinuidad histórica de la sociología latinoamericana se puede reconocer de forma paradigmática a través de una mirada al ciclo de vida de la Escuela de la Dependencia. Por otra, mediante la consideración de determinados elementos de la Escuela de la Dependencia, es posible comprender importantes

---

<sup>1</sup> En todo este trabajo se obvia deliberadamente el uso del concepto de “la teoría de la dependencia”, puesto que esta noción presupone *una* teoría internamente coherente. Sin embargo, cabe señalar que a partir de la Escuela de la Dependencia se generaron un sinnúmero de teorías con visiones muchas veces divergentes (Larrain 1989; Palma 1987). En otras palabras, sólo al posicionarse más allá de este tipo de categorizaciones simplistas, se abre la posibilidad de estudiar nuevamente los análisis de la Escuela de la Dependencia, para así encontrar su valor actual.

aspectos del actual cambio escénico de la globalización. De esta manera, puede demostrarse que justamente hoy en día existe una posibilidad de superar la histórica discontinuidad de la sociología latinoamericana. Dado que este trabajo se concentra en las dos tesis recién mencionadas, cada una de éstas se aborda en apartados independientes que son reseñados a continuación.

La primera parte de este trabajo se compone de cuatro puntos. En primer lugar (1), se indica que la historia de las ideas latinoamericanas puede ser caracterizada mediante dos polos opuestos: por un lado, la reivindicación sobre la modernización, y por otro, la búsqueda por la identidad. A continuación, en el punto (2) se presentan las ideas industrializadoras y de sustitución de importaciones de la CEPAL como una ofensiva modernizadora, la cual de forma no intencional lleva a la conformación de la Escuela de la Dependencia. Después, en el punto (3) son analizados los factores centrales que *en América Latina* llevaron al ocaso de la Escuela de la Dependencia. Finalmente se discute en el punto (4) por qué la discusión sobre la transformación epocal de la globalización otorga una especial oportunidad para superar la discontinuidad de la sociología latinoamericana.

La segunda parte de este trabajo se concentra en la relación entre dependencia y globalización, o mejor dicho, se trata de una valoración actual de las ideas de la Escuela de la Dependencia. Aquí se lleva a cabo la argumentación en tres pasos. En primer lugar (1), se indica que es posible tomar prestados ciertos elementos de la Escuela de la Dependencia para así elaborar una mirada escéptica, pero ciertamente valiosa, sobre el debate en torno a la globalización. A continuación (2), esto es ilustrado mediante el pronóstico de Osvaldo Sunkel, un destacado teórico de la dependencia. Para cerrar (3), se argumenta que la discusión latinoamericana sobre la globalización trae consigo cierta desesperanza: nadie sabe muy bien cómo han emergido las actuales tendencias y si acaso ellas pueden ser gobernadas para la consecución de un desarrollo sostenible.



Finalmente, es importante hacer notar que el presente trabajo se concentra en la Escuela de la Dependencia no sólo porque ella sea particularmente conocida y evidencie de forma paradigmática la discontinuidad de la sociología latinoamericana, sino que también, porque a partir de ella se pueden hacer grandes aportes para la comprensión de la época de la globalización. No obstante, esta tradición de pensamiento latinoamericano no es la única que puede contribuir en esto. De hecho, existe una serie de autores de la región que han trabajado interesantes perspectivas, las cuales pueden ser de gran importancia para la situación actual. Justamente en esto deben poner atención los intelectuales de América Latina. Quizás es de esta manera como se pueden aplicar teorías de otras partes del mundo de mejor forma a la propia realidad; de no ser así, se corre el riesgo de transferir interpretaciones foráneas sin que los intelectuales sean capaces de cumplir su rol fundamental: llevar a cabo una reflexión certera sobre su propia sociedad.

## II. El ciclo de vida de la Escuela de la Dependencia como ejemplo de la discontinuidad de la sociología latinoamericana.

### II.1. La historia de las ideas latinoamericanas: entre modernización e identidad.

Las teorías científicas no son una creación divina y ellas tampoco surgen del vacío. Cuando un investigador selecciona su objeto de análisis, tanto el contexto histórico como el cultural juegan un papel trascendental en esta decisión. Este hecho es aún más evidente en las ciencias sociales, puesto que en ellas la construcción de los conceptos depende de los criterios que definen qué es un problema. Y estos últimos se modifican junto a la cultura (Weber 1968: 207; Schluchter 1991a: 25–88). Esto significa que las ciencias sociales operan mediante una lógica que no permite neutralizar totalmente los elementos subjetivos. Es por esto que la aparición de sucesos históricos significativos –crisis sociales, progresos científicos, advenimiento de nuevas instituciones, etc.– exigen *nuevas* interpretaciones de la cambiante realidad social. Dicho de otro modo: cualquier reflexión sobre la vida social está anclada en las circunstancias históricas de su época. En relación con esta perspectiva, se tornan las siguientes incógnitas particularmente interesantes: ¿Existe una lógica en el desarrollo de la historia de las ideas latinoamericanas? ¿Juega esta lógica algún rol en el desenvolvimiento de la sociología de la región?

A más tardar, a partir del período de la emancipación política de América Latina, el tema del atraso de la región en comparación a Europa y Estados Unidos ha sido un punto en común de los intelectuales. Para expresar esto de un modo más evidente, es posible simplificar esta observación sobre el subdesarrollo bajo dos preguntas centrales (Hirschman 1985: 279; Faletto 1999: 120). La primera: ¿Dónde se encuentra la responsabilidad de nuestro atraso, en nosotros o en el

extranjero que nos explota? La segunda: ¿Cómo podemos progresar, imitando a otros o creando nuestro propio camino?

Si bien ambas preguntas han sido respondidas a lo largo de la historia desde diferentes disciplinas, puede indicarse que siempre ha surgido un conflicto entre modernización e identidad (Devés 2000: 13–21; Stavenhagen 1990: 44). Cuando los factores internos son vistos como causales del subdesarrollo, las ideas que plantean la necesidad de una actualización reciben gran atención y así crece el interés en la introducción de puntos de vista de otras partes del mundo (sobre todo de Europa y Estados Unidos). Esta percepción facilita la adaptación al modo de pensamiento de los países desarrollados y consecutivamente se tiende a rechazar lo autóctono. Al respecto, uno de los ejemplos más destacados es la obra de Domingo Faustino Sarmiento (1811–1888), un intelectual argentino que llegó a ser presidente de su país y que previo a esta actividad escribió un importante libro. Se trata de la novela *Facundo, civilización y barbarie* (1845), donde la imperfección del país –la barbarie– es reflejada en el estilo de vida del campesinado, mientras que el progreso –la civilización– es representado en el estilo de vida de la ciudad. Así, una de las tesis centrales del libro de Sarmiento, es que la inmigración de europeos es uno de los elementos claves para el desarrollo del continente latinoamericano. De tal manera, no es difícil encontrar en esta obra una respuesta a las preguntas planteadas con anterioridad. Por una parte, la ciudad es el símbolo de la evolución, ya que ella posibilita el intercambio económico y el orden político. Por otra, la inmigración europea es el camino más rápido e importante para la modernización, puesto que así se introduce una mentalidad adelantada que impulsa el desarrollo de la región (Werz, 1995: 45–47).

En contra de la anterior posición, se encuentran aquellas ideas que denuncian el carácter instrumental del pensamiento occidental y, a la vez, propician la búsqueda de una identidad propia. Estas concepciones suelen relacionarse con la alusión de algún trayecto cultural olvidado, resaltándose así distintos elementos

que son considerados como genuinamente latinoamericanos. A continuación, las culturas autóctonas y su simbiosis reciben un interés central. Una conocida ilustración de esta perspectiva es la visión de José Enrique Rodó (1871–1917), el autor uruguayo que escribió el famoso libro *Ariel*. En esta obra se presenta una lucha entre Ariel y Calibán: mientras el primero encarna la orientación culta y moral del pensamiento latinoamericano, el segundo representa el pensamiento pragmático y utilitarista de los Estados Unidos (Werz 1995: 73–75). En consecuencia, esta obra ejerce un quiebre radical con las anteriores ideas modernizadoras, puesto que aquí se erige un modelo propiamente latinoamericano de identidad y así se comienzan a renegar las ideas foráneas. “En síntesis, Rodó está cuestionando una serie de tópicos que caracterizaron el pensamiento más difundido a fines del siglo XIX en América Latina: positivismo, utilitarismo, inmigración, modelo anglosajón, imitación de los países ricos” (Devés 2000: 30–31). La influencia de la obra de Rodó es tal en la historia de las ideas de América Latina, que incluso hasta hoy en día se habla del *Arielismo*. Bajo dicho concepto se comprende un movimiento intelectual que introduce con fuerza los pensamientos identitarios en los distintos campos de la sociedad. Y en la época de Rodó, las originarias ciencias sociales también se vieron influidas por este movimiento. Esto es notorio en la obra de los llamados pensadores y/o ensayistas. Ellos eran intelectuales sin una nítida especialización científica, pero en todo caso, ellos eran quienes se encargaron de tematizar los fenómenos sociológicos y políticos que acaecían en la región. De este modo, estos autores trabajaron diversos temas, como por ejemplo, la construcción de naciones homogéneas pese el carácter heterogéneo de su población y las desigualdades sociales existentes. Pero por sobre todo, ellos se preocuparon de investigar un tópico: la diferencia y particularidad de América Latina en comparación con Europa y los Estados Unidos (Solari/Franco/Jutzkowitz 1976: 21–33). De tal manera, en el *Arielismo* y en su influencia sobre los ensayistas también es posible encontrar respuestas a las incógnitas anteriormente señaladas. Pues estas nuevas perspectivas no sólo desarrollaron una crítica a las ideas extranjeras, sino que también proclamaron la

búsqueda de los componentes de una identidad propia. Es así como se señalaba el carácter inconcluso de la emancipación política del continente, puesto que importantes elementos de la cultura propia habrían sido dejados de lado.

En consecuencia, las obras de Sarmiento y Rodó pueden ser vistas como dos tipos ideales, cada uno de los cuales viene a representar una determinada perspectiva al interior de la historia de las ideas latinoamericanas: mientras la primera perspectiva establece una reivindicación de la modernización, la segunda implanta una búsqueda de identidad. Entonces, desde el punto de vista actual, lo central de las obras de estos autores es que permiten identificar dos perspectivas antagónicas, que nos ayudan a comprender tanto la constitución como el desarrollo de la historia de las ideas en América Latina. Dicho de otra forma: "El pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad. [...] En cada período histórico se ha atribuido una especificidad a cada uno de estos elementos" (Devés 2000: 13). En todo caso, cabe destacar que no solo existirá una controversia entre los representantes de la perspectiva modernizadora e identitaria. De igual manera, al interior de cada una de estas perspectivas habrán miradas divergentes. En otras palabras, es posible encontrar un conflicto tanto *entre* como *al interior* de estas perspectivas (inter e intra disputa); un fenómeno, que como veremos más adelante, promueve la discontinuidad de la sociología latinoamericana.

Para resumir este argumento sobre la estructuración de la historia de las ideas de América Latina, es posible indicar que por lo menos desde el quiebre del pacto colonial, la sociedad latinoamericana se encuentra marcada por esta tensión entre modernización e identidad. De hecho, la élite revolucionaria que lleva a cabo la emancipación política es un colectivo que se enfrenta a esta tensión: por una parte, la revolución francesa y norteamericana representaban un modelo a imitar, pero por otra, también existía el deseo de construir un proyecto social propio. Es

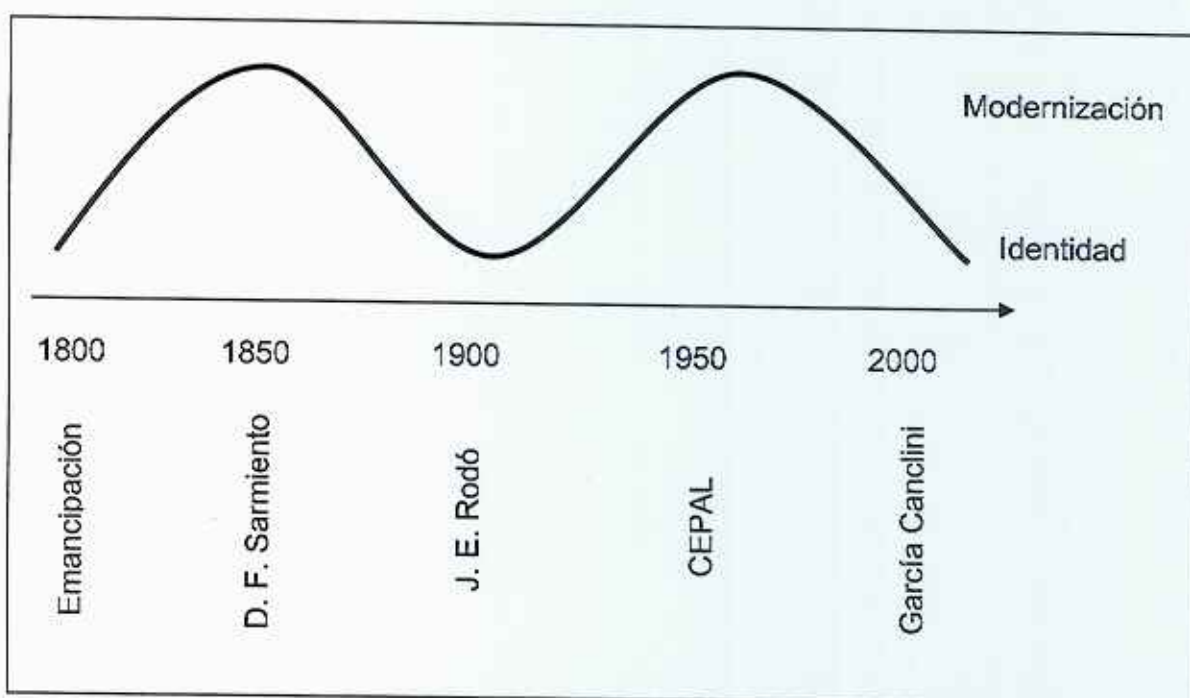
por esto, que en aquella época las preguntas respecto a la conformación de las nuevas naciones pasaron a ser medulares: ¿Es preciso imitar las constituciones de las naciones ilustradas? ¿Se estimula el progreso económico mediante el *laissez faire* o gracias a medidas proteccionistas y un modelo de desarrollo como el de Friedrich List? ¿Se basa la unidad de la sociedad en la creencia católica? ¿Es verdad que el nacionalismo se constituye sólo a través de la negación de la dominación española o en esto contribuye también la existencia de una cultura latinoamericana en común?

Distintos artistas, escritores y políticos se preocuparon de tales preguntas y sus reflexiones apoyaron la mirada modernizadora o bien la identitaria. En este sentido, dicha distinción permite esquematizar la historia de las ideas latinoamericanas como una suerte de ola<sup>2</sup>:

---

<sup>2</sup> El siguiente esquema se basa en la clasificación de la historia de las ideas realizada por Eduardo Devés (2000; 2002). No obstante, en el presente trabajo se simplifica dicha caracterización, ya que a nuestro juicio, la alternancia entre modernización e identidad es menor a la que el citado autor propone. Seguramente esto se debe a que en nuestro trabajo el énfasis está puesto en aquellas ideas que son especialmente determinantes para el campo sociológico. Asimismo, también conviene señalar que este esquema se basa en una lógica típico ideal (Weber 1968, Schluchter 1991). Entonces, se trata de un modelo que sirve para demostrar una tendencia al interior de la historia de las ideas latinoamericanas y la influencia que esto tiene en el pensamiento sociológico de la región. En este sentido, ciertamente deben existir algunos autores y obras que no se ajustan al ordenamiento presentado.

La alternancia entre modernización e identidad  
en el pensamiento latinoamericano.



Como se observa en el esquema, en primer lugar, la emancipación del continente da inicio a una fase identitaria, ya que fue en este período cuando se comenzó a dar forma a la nación (Anderson 1996: 55–71). No obstante, a mediados del siglo XIX, pese a que aún a lo largo de la región se están constituyendo las identidades nacionales, emerge la preocupación por cómo modernizarse. Es aquí cuando aparecen autores como Sarmiento y otros, los cuales comienzan a trabajar el problema de la modernización. Este ciclo de pensamiento comenzará a verse agotado a comienzos del siglo XX, cuando una incipiente generación de intelectuales realiza una clara reivindicación de la temática identitaria. Generalmente se reconoce la publicación del libro *Ariel* en 1910 como el símbolo de esta dicha reivindicación. Pues a partir de entonces empieza a tomar fuerza la búsqueda de identidad al interior de los diversos campos intelectuales existentes en América Latina. Sin embargo, a mediados del siglo XX esta búsqueda identitaria encuentra un rival importante, ya que en ese entonces una serie de

científicos sociales introducen nuevos conceptos y métodos, generándose así una fuerte ruptura con los pensadores. Así se entiende que estos últimos reciban el nombre de *ensayistas*, lo que viene a ser un sinónimo de *aficionados*. Con esto queda en evidencia, que la comunidad científica que surge en aquel entonces deliberadamente no desea mantener contacto con la anterior generación; pues ésta fue caracterizada como inexperta. Es así como rápidamente las nuevas redes intelectuales no sólo se ampliaron, sino que también produjeron un quiebre epistemológico de importancia (Solari/Franco/Jutzkowitz 1976: 35-38). Su nueva visión se hizo particularmente evidente en la economía y la sociología, porque ambas disciplinas plantean el concepto de la industrialización y así potencian los pensamientos modernizadores. En este proceso será de singular importancia la formación de la CEPAL, puesto que esta institución introdujo ideas que posteriormente serán interpretadas críticamente por la Escuela de la Dependencia. Sin embargo, en los años 80 esta fase de ideas modernizadoras se vio fuertemente cuestionada producto de la aparición de las dictaduras militares. De tal manera, los últimos 20 años del siglo XX corresponden a una época en donde las ideas identitarias nuevamente comienzan a ganar en popularidad.

Puesto que esta primera parte del trabajo tiene como eje central la comprensión del ciclo de vida de la Escuela de la Dependencia, a continuación se expone cómo es que ella emerge a partir de una reinterpretación de las ideas de la CEPAL, para posteriormente caer en el olvido. Mediante este ejemplo se procura demostrar que la historia de la sociología latinoamericana es una historia de la discontinuidad.



## II.2. La CEPAL como una ofensiva modernizadora y la Escuela de la Dependencia como su consecuencia no deseada.

La CEPAL fue fundada en 1947 y desde un comienzo ella tuvo una tarea clara: ser un centro de investigación económico y de otras ciencias sociales, en donde no sólo se deberán estudiar las causas del subdesarrollo latinoamericano, sino que también se deberán proponer *soluciones prácticas* para este problema. En el núcleo de esta nueva perspectiva se encuentra el concepto de la industrialización, una idea que en el continente latinoamericano ya venía ganando terreno desde la primera guerra mundial. ¿Pero porqué? ¿Dónde se encuentran las raíces de este concepto? Para responder esto es preciso mencionar dos factores:

- a) *El ocaso del Estado oligárquico.* En la mayoría de los países latinoamericanos, la primera mitad del siglo XIX fue una época de anarquía, ya que los distintos círculos sociales que llevaron a cabo la revolución se disputaban el control por el naciente poder político. Los caudillos de estos distintos círculos tomaban la palabra en nombre de la nación (Stavenhagen 1990: 45). Con el pasar del tiempo, este período de crisis llega a su fin, puesto que los diversos grupos conforman alianzas que transforman el inicial orden *de facto* en uno *de jure* o legítimo. Dicha transformación del orden social no fue igualmente satisfactoria en todos los países de la región, lo cual dependió principalmente de los grados internos de diferenciación económica y social. Pero más allá de esto, en general es posible señalar que en América Latina empieza a conformarse un modelo de desarrollo que promueve la expansión económica y que constituye a los Estados *oligárquicos*. Este adjetivo hace evidente que los territorios fueron controlados por una pequeña elite, la cual utiliza en su favor el desarrollo económico, domina el acceso al aparato estatal y controla las posibilidades de ascenso social (Graciarena 1984: 50). Ahora bien, el constante crecimiento económico va a tener una determinada consecuencia, a saber, la gradual expansión de nuevos grupos

sociales que con el tiempo van a ir desmoronando la legitimidad de la oligarquía. Es por esto, que en América Latina, los primeros 30 años del siglo XX corresponden a una época que se caracteriza por la constitución de pactos frágiles entre oligarquía y grupos sociales nacientes. Así se conforman en la mayoría de los países de la región un Estado de Compromiso y/o Desarrollista (Weffort 1968): una forma de dominación social entre viejas y nuevas clases bajo exclusión de los sectores pobres de la sociedad. La naciente burguesía abogaba por el desarrollo de sectores económicos que no fueran la producción agraria o la extracción de materias primas, ya que éstos eran controlados por la oligarquía o por grupos extranjeros. De tal manera, los nuevos grupos sociales veían con buenos ojos la expansión del Estado. Es así como ellos podrían acelerar su integración social y conseguir una mejoría en su calidad de vida. Con posterioridad, los análisis sociológicos de José Medina Echavarría –uno de los padres fundadores de la CEPAL– señalarán que en los países de América Latina no existía una clase burguesa propiamente tal, es decir, no estaba presente el empresario schumpeteriano que toma un carácter activo en el sistema económico (Medina Echavarría 1959). Bajo estas condiciones, parecía lógico que alguien asumiera este rol, de modo que a partir de la crisis del Estado oligárquico se desarrollan las tendencias para que se constituya el Estado de Compromiso y/o Desarrollista<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Este hecho hace evidente, que en América Latina, la *creación de la nación* fue una tarea prácticamente exclusiva del Estado. Pues antes de la emancipación política de España y Portugal no existían naciones propiamente tales que reivindicaran una autonomía. Las elites criollas no tenían mayor acceso al poder y este fue quizás el factor más decisivo para la emergencia de los procesos de emancipación política (Anderson 1996: 55–71; Halperin Donghi 1991: 88–153). Con posterioridad, estas elites tomaron el rol de oligarcas: ellas constituyeron un aparato administrativo en los territorios ya existentes –bajo el respeto del llamado principio *uti possidetis*– y con el pasar del tiempo fueron capaces de crear una identidad nacional (Graciarena 1984). Ahora bien, con el advenimiento de la crisis de legitimidad del Estado oligárquico, cada vez fue mayor la presión por el establecimiento de derechos ciudadanos. Y fue justamente el Estado de Compromiso y/o Desarrollista quien tuvo un rol preponderante en esta tarea. En otras palabras, en América Latina una nación de ciudadanos fue constituida en relación y no en oposición al Estado (Faletto 1993: 13). Como veremos más adelante, este asunto es central en la actualidad, ya que las reformas neoliberales del Estado amenazan la clásica relación entre Nación y Estado, de modo que gradualmente se produce un vaciamiento del discurso sobre la identidad nacional.

- b) *Transformación de la economía internacional.* Junto al paulatino desarrollo de nuevas clases sociales, otro factor fue de suma importancia para el establecimiento de las pensamiento industrializador en América Latina: mientras más se beneficiaban los agentes económicos nacionales del comercio exterior de materias primas, más se daban cuenta de que la comercialización de sus productos de exportación dependía de condiciones (precios, cantidades, etc.) que eran fijadas por las economías más desarrolladas (Hobsbawn 1998: 115–142). Estas sospechas se hicieron con el tiempo cada vez más evidentes, sobre todo por la emergencia de determinados fenómenos internacionales, tales como la primera guerra mundial, luego la crisis económica de 1929 y finalmente la segunda guerra mundial. Todos estos sucesos trazan una época que puede ser llamada de *deglobalización*, la cual tuvo grandes consecuencias para el mundo entero (Ferrer 1998: 5; Therborn 2000c: 162). En el caso de América Latina, el decaimiento del comercio exterior estuvo aparejado con una fuerte caída de los precios de exportación de las materias primas, de forma tal, que la necesidad de desacoplarse del mercado mundial y de poner en marcha una sustitución de importaciones tuvo mayor ímpetu que en otras regiones del mundo (Halperin Donghi 1991: 361– 385). El mejor ejemplo de este fenómeno fue la difusión internacional del keynesianismo económico, el que pasó a estar presente en todos los países de América Latina y apoyaba la creación de Estados económicamente intervencionistas (casos paradigmáticos fueron los de Chile y México).

Los dos factores mencionados más arriba son determinantes para la expansión de la idea industrializadora a lo largo de Latinoamérica, puesto que ellos revelan como la articulación de factores internos y externos no solo conllevaron la formación de nuevas ideas, sino que también su institucionalización. Por tanto, tomando prestado el concepto de Wagner (1994: 22–25), es posible conceptualizar la creación de la CEPAL como una *ofensiva modernizadora*. Pues la fundación de la

CEPAL hizo popular la idea de la industrialización en individuos y sociedades, generando así nuevos temas sociales y políticos, e incluso, abriendo nuevos debates y conflictos. En este sentido, se trata de un fuerte cisma al interior de la historia de las ideas latinoamericanas, el cual mueve el péndulo del lado de la identidad hacia el de la modernización. La fuerza de este movimiento se torna particularmente evidente mediante la consideración de tres aspectos: 1) la creación de nuevas instituciones en todo el continente<sup>4</sup>, 2) la introducción de perspectivas novedosas en la economía y la sociología –de especial importancia fue el funcionalismo norteamericano–, y finalmente 3) la aparición de un nuevo estilo de escritura científica que estipula un quiebre con la anterior generación de intelectuales. Dicho de otro modo: “Hacia fines de los años 30 y comienzos de los 40 se genera una clara separación en el pensamiento latinoamericano: la manifiesta decadencia del paradigma identitario y el resurgimiento del paradigma modernizador. Hacia finales de los años 40 detenta la CEPAL la hegemonía de este nuevo paradigma, el cual tendrá como concepto central el de la industrialización” (Devés 2002: 290). Entonces, gracias al desarrollo de esta ofensiva modernizadora se introdujeron nuevas ideas y métodos, teniendo esto una importancia decisiva en toda la región, tanto en un terreno práctico como teórico. Por una parte, se establecieron un sinnúmero de organizaciones dirigidas por el Estado, las cuales tuvieron como norte la puesta en marcha de una estrategia de industrialización mediante sustitución de importaciones. Por otra, se desarrollaron una serie de conceptos que tuvieron como objetivo la comprensión de la particularidad del atraso de la región: heterogeneidad estructural, marginalidad, empeoramiento de los términos de intercambio, relación centro-periferia, etc.

---

<sup>4</sup> Junto a la CEPAL, en 1957 se fundó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Comisión Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO). Además, en el año 1962 se erigió el Instituto latinoamericano de Planificación (ILPES). Nótese que todas estas instituciones tienen hasta nuestros días una considerable importancia para la formación de una agenda de las Ciencias Sociales en el continente.

La ofensiva modernizadora de la CEPAL se desarrolló con fuerza y trajo consigo importantes logros económicos para la región. El Estado oligárquico comenzó una transformación hacia uno de Compromiso y/o Desarrollista, el cual ideó una economía de planificación y potenció el sentimiento de cohesión nacional (Lechner 1997: 3). Al mismo tiempo, este nuevo Estado proclamaba una gradual integración regional, para así llevar a cabo una sustitución de importaciones continental mediante una integración de los mercados nacionales y un simultáneo desacople mundial gracias a un proteccionismo regional. Desde un punto de vista político, la legitimidad de este nuevo orden estatal descansaba en las diversas coaliciones que fueron formadas por grupos sociales y que demostraban la existencia de una nueva ecuación de poder. Ésta consistía en una forma de dominación social que era conducida por los grupos financieros y de exportación agraria junto a los sectores de la industria pública y las clases medias. Las masas populares emergían sólo como bases de apoyo para alguna posición o sino como un objeto de dominación; una situación que pronto aprendieron a manejar bien los regímenes populistas. Hasta fines de los años 50 este orden social no va a tener grandes problemas, pero después de esta fecha decae el optimismo económico, puesto que el proyecto modernizador de la CEPAL comienza a presentar dificultades y las esperanzas que él traía consigo empiezan a ser puestas en tela de juicio. ¿Dónde radica entonces el problema del desarrollo?

Fue justamente esta pregunta la que ganó en centralidad durante los años 60, ya que hacia aquel entonces, la puesta en marcha del diseño teórico de la sustitución de importaciones parecía no ser del todo satisfactorio. La explicación de este hecho conllevó la formación de una construcción teórica sobre las causas del *subdesarrollo* de América Latina. Visto así, la Escuela de la Dependencia interpretó varios conceptos de una forma más radical, sobre todo, bajo el influjo de las teorías del imperialismo y del marxismo. Es así como se comienza a trabajar una perspectiva histórica, la cual intenta demostrar que el sistema capitalista se caracteriza por su desigualdad y, que por lo tanto, al interior de dicho sistema

existen grandes dificultades para que los países subdesarrollados logren superar su condición atrasada. Dieter Senghaas formula esto de una forma aguda: las originarias economías nacionales tienen un "privilegio formacional" en el surgimiento y posterior desarrollo del capitalismo, de modo que los países que con posterioridad se incorporan al sistema capitalista, se encuentran con un espacio de acción bastante reducido. Desde este ángulo, es posible agrupar a las naciones del mundo en centro y periferia, dependiendo del rol que cada una de ellas toma en la división internacional del trabajo y en el sistema económico global (Senghaas 1977; Boeckh 1996). Visto así, las causas del subdesarrollo de Latinoamérica se deben a una atrasada integración en el sistema económico mundial, es decir, desde sus orígenes tuvieron las naciones de la región una posición *asimétrica* al interior del capitalismo. Y si bien así surgen posibilidades de desarrollo, fueron y son estas oportunidades reducidas. Pues mientras perdure la dependencia del centro del capitalismo, es él quien realiza las más importantes transformaciones económicas, quedando para la periferia la adaptación como única opción. Dicho de forma simple: el desarrollo resulta esencialmente de esfuerzos internos de la sociedad, pero su éxito o fracaso está íntimamente relacionado con el marco definido por la economía mundial (Senghaas 1994: 196). Entonces, esta perspectiva presupone que un elemento clave del subdesarrollo es la mantención de los "privilegios formacionales" por parte del centro; o planteado de otra forma, prácticamente es imposible para la periferia movilizar sus fuerzas productivas de una forma tal, como para que ella pueda tomar un rol protagónico en la economía internacional.

De algún modo, estas nuevas interpretaciones sobre el desarrollo de Latinoamérica se basaban en una situación de crisis de la región. Pues lo que la Escuela de la Dependencia quería responder era por qué el modelo de desarrollo de la CEPAL presentaba crecientes problemas. Y la explicación de esto, era que la progresiva problemática de los gobiernos no sólo tenía causas internas, sino que también externas. La desilusión sobre los resultados del proceso de sustitución de

importaciones, la falta de un crecimiento económico sostenido y la aguda pobreza de los sectores sociales que migraban del campo a la ciudad, fueron elementos que contribuyeron a la elaboración de una crítica al capitalismo, él que comenzó a concebirse como ineficaz para el desarrollo de la periferia. “Por el fracaso de la modernización capitalista se culpaba principalmente al imperialismo. El capitalismo no era viable en América Latina porque era dependiente de los principales centros industriales. Esta fue la época del resurgimiento del marxismo y de los proyectos socialistas cuyos objetivos fundamentales eran la lucha contra la dependencia y el logro de un desarrollo nacional” (Larraín 2000: 168). Visto así, la perspectiva de la Escuela de la Dependencia apuntaba la situación crítica del Estado Desarrollista, puesto que éste dejaba a grandes sectores de la sociedad excluidos. Además, cada vez se hacía más cuestionable, si acaso el Estado Desarrollista iba a ser capaz de cumplir las demandas por una mayor integración social.

Más allá de lo anterior, es importante hacer notar que la tesis sobre la discontinuidad de la sociología latinoamericana se ve confirmada con el surgimiento de la Escuela de la Dependencia, ya que esta última tiende a renegar sus raíces cepalinas. A decir verdad, esta Escuela se constituye mediante una fuerte delimitación con la CEPAL, acentuando aquellos puntos que demostraban la imposibilidad de establecer alguna conciliación teórica entre ambas perspectivas. Ahora bien, existe un importante argumento que explica por qué estos nuevos argumentos sobre el carácter dependiente de la región reciben tanta atención: para la Escuela de la Dependencia el problema no era la modernización propiamente tal, sino que la pregunta era cómo era posible modernizarse para que la sociedad entera pudiera beneficiarse. En este sentido, las ideas anticapitalistas y antiimperialistas del marxismo sirvieron, tanto para proyectar al socialismo como una vía de desarrollo alternativa, como también –y sobre todo– para el resurgimiento de aquellos pensamientos propiamente latinoamericanos que subrayan el sentimiento de asimetría de poder entre colonia y metrópoli (Devés 2002: 171–175). Es esta afirmación de la modernización y su simultánea crítica a

su desenvolvimiento práctico la que trae aparejada la pregunta por *cómo* debía ser el desarrollo nacional y *quiénes* podían participar en él. La respuesta a estos dos asuntos pasó a ser una cuestión central de la época, ya que la puesta en marcha de las ideas de la industrialización abrieron las posibilidades de integración al interior de las sociedades latinoamericanas de una forma parcial. Así se hicieron cada vez más fuertes las presiones por una mayor democratización y la demanda por una mayor participación colectiva conllevó un conflicto social que comenzó a tornarse insostenible. Es justamente a partir de esta situación que emergen teorías críticas, un desafío intelectual que fue abordado por la Escuela de la Dependencia, ciertamente con la esperanza de que otra forma del desarrollo era posible. Por esto no es ningún secreto que muchos teóricos de la dependencia presentaban una gran simpatía por el socialismo. Pues éste representaba una proyección del futuro que no sólo se sustentaba en ideales libertarios, sino que también descansaba en anteriores pensamientos sobre la explotación del continente latinoamericano. Debido a esto se planteaba que la modernización debía tener un carácter *nacional*, ya que se partía del supuesto que la Nación era una comunidad sociopolítica con derecho de autodeterminación colectiva.

Bajo este contexto, la irrupción de Fidel Castro en Cuba sea quizás el fenómeno histórico, que en América Latina, simboliza de mejor forma la conjunción de una visión emancipatoria con el sentimiento de asimetría de poder entre colonia y metrópoli. Esto sobre todo, porque en muchos asuntos los pequeños Estados de Centroamérica eran tratados por Estados Unidos como simples protectorados (Hobsbawm 1998: 262). "Sin duda, la revolución cubana, al devolver al primer plano del debate político latinoamericano el tema del imperialismo, vivificaba eficazmente en la opinión pública sentimientos que habían venido adormeciéndose desde 1933, y que ni la prédica de inspiración soviética ni el retorno del intervencionismo norteamericano que había comenzado ya a insinuarse bajo el estímulo de la guerra fría habían logrado hasta entonces movilizar" (Halperin Donghi 1991: 528). De tal manera, es posible plantear que la



puesta en marcha de las doctrinas CEPAL y el resurgimiento de las ideas de asimetría de poder entre colonia y metrópoli, son los dos puntos angulares para la emergencia de la Escuela de la Dependencia. Igualmente, es importante señalar que esta nueva Escuela teórica tenderá a trabajar las causas del subdesarrollo de la región, pero la solución práctica para esta situación pasará a tomar un segundo plano: "Este es, tal vez, el talón de Aquiles de las teorías de la dependencia: ¿por intermedio de qué agente histórico será posible superar la dependencia? [...] En lugar del Estado-Reformador de los cepalinos, los dependencistas presentan una imagen de la Sociedad-Reformada, pero no llevan hasta las últimas consecuencias las dos cuestiones claves: ¿qué tipo de sociedad reformada y por quién?" (Cardoso 1981: 40-41).

### II.3. El ocaso de la Escuela de la Dependencia.

Uno de los mejores análisis de la Escuela de la Dependencia presentó ya en 1969 un pronóstico pesimista sobre el surgimiento y desarrollo de regímenes dictatoriales a lo largo de la región: "En la actualidad, las fuerzas armadas, como corporación tecnoburocrática, ocupan el Estado para servir a intereses que creen ser los de la nación. Ese paso es decisivo. Los sectores políticos tradicionales —expresión en el seno del Estado de la dominación de clase del período populista desarrollista— son aniquilados y se busca transformar la influencia militar permanente como condición necesaria para el desarrollo y la seguridad nacional, gracias al ropaje de una especie de arbitraje tecnocrático que se pretende asignar a las intervenciones militares en la vida económica, política y social" (Cardoso/Faletto 1969: 156). Esto que los autores pronosticaron, se transformó hacia fines de los 70 y comienzos de los 80 en una gran preocupación tanto al interior de la región como en gran parte del mundo occidental. La emergencia de dictaduras militares en América Latina comenzó así a ser analizada mediante el concepto de los regímenes burocrático-autoritarios (O'Donnell 1972). A partir de entonces, la pregunta que ganó centralidad en la sociología era cómo poder realizar una transición hacia la democracia. En consecuencia, surgen una gran cantidad de análisis que investigan cómo canalizar la creciente falta de legitimidad de las dictaduras militares para recuperar los derechos individuales y políticos. Importa destacar que todas estas nuevas teorías van a tener un punto en común: se parte del supuesto que la movilización de la sociedad civil es un elemento vital para conseguir la transición a la democracia. De tal manera, con razón señalan Jean L. Cohen y Andrew Arato que los intelectuales latinoamericanos de los años 80 contribuyeron al resurgimiento global del concepto de la sociedad civil (2001: 70–80). De hecho, se trató de un interesante debate, tanto por su diversidad de perspectivas, como por su influencia al interior de la sociología latinoamericana; una influencia que hasta nuestros días sigue presente. En este sentido, fue

decisiva la opinión de ciertos autores que reemplazaron la antigua utopía de la revolución por la utopía de la democracia (Lechner 1990: 17–38).

En el contexto de las dictaduras militares, parece razonable que las ideas de la democracia y la sociedad civil reciban gran interés, mientras que los pensamientos sobre dependencia, desarrollo y subdesarrollo pasen a un segundo plano. Estos últimos conceptos adoptan un lugar secundario para los intelectuales, puesto que la sistemática violación de los Derechos Humanos se torna una preocupación medular. Además, producto de la emergencia de los regímenes burocrático–autoritarios la sociología se vio particularmente afectada: la crítica pública fue prohibida, muchas instituciones científicas fueron cerradas, e incluso, un gran número de intelectuales se fueron al exilio o desaparecieron. No obstante, sería un error pensar que en América Latina el ocaso de la Escuela de la Dependencia se explica *tan sólo* por la aparición de las dictaduras militares. En consecuencia, para comprender el olvido de esta Escuela es preciso mencionar dos puntos centrales<sup>5</sup>.

- a) *El declive del pensamiento modernizador y el reaparecimiento de las ideas identitarias.* Con anterioridad se señaló que la historia de las ideas latinoamericanas se caracteriza por una tensión entre modernización e identidad. Por tanto, no es una simple casualidad que en los años 50, al expandirse en el continente las ciencias sociales, se produce un rechazo de las anteriores posturas intelectuales. El punto de vista de los ensayistas fue visto como inmaduro y acientífico, de modo que un nuevo enfoque

---

<sup>5</sup> Los dos puntos que a continuación se detallan no cierran la lista de factores que explican el ocaso de la Escuela de la Dependencia. Sin duda alguna, existen importantes razones que llevan hacia una *crisis de las grandes teorías del desarrollo* (Boeckh 1992, Booth 1985, Menzel 1992, Mürle 1997, Sklair 1988, Vandergeest/Buttel 1988); esto es, tanto una falsificación de varios aspectos de las teorías de la dependencia y la modernización, como la introducción de nuevas realidades al interior de las teorías del desarrollo (como por ejemplo: diferenciación del tercer mundo, feminismo, ecología, etc.). No obstante, en el presente trabajo el énfasis está puesto en los factores que explican el ocaso de la Escuela del Dependencia *en América Latina*. Desde este ángulo, cabe destacar que este ocaso sólo se comprende en parte por la emergencia de las dictaduras militares. De hecho, desde los años 90 en adelante —esto es, cuando se comienzan a vigorizar los procesos de democratización— prácticamente no existen teóricos en Latinoamérica que escriban sobre la dependencia. Más bien, pareciera ser que existe una suerte de silencio generalizado frente a esta temática.

modernizador se establece y despliega mediante nuevas instituciones. Es así como luego se constituyó la Escuela de la Dependencia, cuyas raíces provenían de la ofensiva modernizadora de la CEPAL, pero añadía además la perspectiva antiimperialista y anticapitalista propia del marxismo. Más tarde, con el surgimiento de las dictaduras militares se propagó un derrotismo intelectual y emergió una sensación de crisis, de modo que las ideas modernizadoras son puestas en tela de juicio y el discurso identitario vuelve a tomar preponderancia. Esto se hace evidente en los años 80, cuando algunos sociólogos profetizan el fin de un ciclo del pensamiento latinoamericano e introducen el tema de una identidad cultural propia. A diferencia de aquellos autores que venían trabajando la problemática de los regímenes burocrático–autoritarios, estos nuevos análisis se sitúan de forma clara en una posición de ruptura con la tradición modernizadora de la historia de las ideas latinoamericanas. Estos nuevos enfoques parten de la base que la forma de pensamiento europea–occidental, vale decir, el así llamado racionalismo de la dominación del mundo (Schluchter 1980), resulta incompetente al momento de proporcionar una solución para los problemas latinoamericanos. Desde este ángulo, las ideas de la industrialización corresponderían a una ofensiva modernizadora que niega la verdadera configuración cultural de la región, lo que implica que las elites intelectuales habrían cultivado enfoques sociológicos sumamente tendenciosos. Planteado así, la discusión sobre el desarrollo no fue más que una abstracta fantasía que tenía sus raíces en una pequeña parte de la sociedad. Los representantes de esta postura crítica al *desarrollismo* –algunos marxistas desilusionados y otros sociólogos que estaban imbuidos en un reverdecer católico o en el postmodernismo– empezaron así un profundo proceso de deconstrucción teórica. Por consiguiente, se gesta una enérgica crítica al pensamiento racional instrumental occidental y se revaloriza la propia identidad cultural de Latinoamérica, la cual no sólo se considera original sino que también perdida en el curso de la historia (Larraín 2000: 170). De este

modo, importa destacar que una vez más se establece un quiebre al interior de la historia de las ideas de la región, moviéndose así el péndulo desde las ideas modernizadoras a las identitarias. Los enfoques de la CEPAL y de la Escuela de la Dependencia fueron tachados como modas intelectuales fracasadas. Al respecto es paradigmática la postura de Pedro Morandé, puesto que este autor representa de forma clara la negación de la tradición modernizadora y la reivindicación de la tradición identitaria: "La necesidad de establecer un nuevo paradigma en la sociología latinoamericana se nos hace cada día más evidente. [...] Es preciso partir de las ausencias, porque son ellas las que revelan en toda su profundidad la crisis que hay que superar. Nos referimos al análisis del ethos latinoamericano, de la identidad cultural de la región. Esta temática nos concilia además, inevitablemente, con la historia. [...] El ciclo de la sociología latinoamericana de los últimos años, es simultáneamente, un paréntesis, una laguna en la continuidad intelectual de la región. En tanto ella no sea superada se hace inmenso el riesgo de volver a constituir un paradigma de carácter universalista y abstracto que, por no encontrar nunca la realidad social, termine por inventarse una, hispotasiando sus categorías" (Morandé 1982: 135).

- b) *La rivalidad al interior del pensamiento modernizador.* Si bien la CEPAL representa una cúspide al interior de las ideas modernizadoras, dicha organización no pudo mantener el monopolio sobre esta temática por mucho tiempo. El rápido desenvolvimiento de la Escuela de la Dependencia tuvo como consecuencia un debate sobre el significado de la modernización, de manera que esta nueva generación de intelectuales discute de forma abierta contra los autores de la CEPAL. Detrás de esto existe un interés mutuo de distinción, es decir, no sólo existe una disputa *entre* los defensores de la modernización y los de la identidad, sino que también *al interior* de cada uno de estos grupos. Este hecho acrecienta el diálogo de sordos en la sociología latinoamericana, una tesis que se ve corroborada tras el surgimiento de las

dictaduras militares. Pues para los nuevos intelectuales que se preocupan del tema de los regímenes burocrático–autoritarios, los antiguos enfoques pasaron a ser de escaso interés. Pese a que esta nueva generación de sociólogos no necesariamente refuta la perspectiva modernizadora, ellos rápidamente dictaminan que las anteriores ideas son en realidad prescindibles; la modernización pasará a conceptuarse como vigorización de la democracia. Ahora bien, cabe destacar que el libro de O'Donnell, en donde se presenta la tesis sobre los regímenes burocrático–autoritarios, es una obra que investiga la relación entre algunas teorías de la dependencia y la aparición de sistemas autoritarios a lo largo de la región<sup>6</sup>. No obstante, a partir de dicha obra, conceptos tales como desarrollo y dependencia pasarán a ser olvidados, de modo que la ruptura sucede de forma gradual y silenciosa a través de dos mecanismos. El primero: los creadores de las anteriores teorías se sintieron desilusionados y optaron por el silencio. La segunda: los alumnos se sintieron incómodos con las teorías de sus maestros y decidieron ignorarlas<sup>7</sup>. En este sentido, en América Latina opera el ocaso de la Escuela de la Dependencia prácticamente sin ninguna crítica, sino que más bien mediante la omisión. Incluso hoy en día no parecen existir autores que trabajen las ideas de la dependencia, aunque sea para encontrar allí conclusiones heurísticas que permitan superar errores y aprender de los aciertos.

---

<sup>6</sup> "Apoyándose de forma explícita en las investigaciones de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Octavio Ianni, Luciano Martins, Phillippe Schmitter, Albert Hirschman, Alfred Stepan, Thomas Skidmore, Helio Jaguaribe, Juan de Imaz, Marcos Kaplan, Celso Furtado, Candido Mendes, Torcuato di Tella, y otros, O'Donnell intentó dirigir el foco hacia la red de argumentos desarrollados por estos autores con respecto a *las consecuencias del capitalismo de la industrialización dependiente*, así como hacia las transformaciones asociadas en la estructura social para el cambio de la política nacional" (Collier 1979: 21). Véase también O'Donnell (1972: 28, 41).

<sup>7</sup> Una tercera forma que es bastante más escasa que las anteriores es la autocrítica (Cardoso 1981: 85–138; Lechner 1990: 17–38).

#### II.4. Hacia la superación de la discontinuidad de la sociología latinoamericana.

¿Qué es lo que se puede concluir de la discusión hasta ahora presentada? El desarrollo de la historia de las ideas latinoamericanas puede describirse como un movimiento pendular entre modernización e identidad. Esto tiene como consecuencia una problemática determinada para la sociología de la región: la coexistencia de dos puntos de vistas contradictorios. Pero además emergen importantes disputas al interior de cada uno de estas posiciones, ya que sus distintos autores se esmeran en distinguirse. Por tanto, es posible plantear que la historia de la sociología latinoamericana es una *historia de la discontinuidad*. La mayoría de los intelectuales de la región elaboran sus teorías sin alguna crítica o valoración de los anteriores pensamientos. Generalmente, los análisis de otras regiones del mundo reciben mayor interés, mientras la propia tradición teórica es tachada como irrelevante. Pues no es casualidad que en los años 80, los intelectuales latinoamericanos prácticamente no debatieron con las ideas del desarrollo y la dependencia. Parecía ser que los antiguos análisis no tenían valor para la interpretación del momento actual; una situación que constantemente se reproduce en la historia de la sociología de la región.

De hecho, esta situación es en nuestros días particularmente vigente, puesto que en Latinoamérica acaecen fenómenos ya conocidos, los que en todo caso no se revisan a partir de interpretaciones anteriores. Para mencionar un ejemplo, dos actuales sucesos sociales como lo son el populismo y la crisis económica, ya fueron analizados en los años 60 y 70 por importantes sociólogos como Cardoso, Medina Echeverría, Germani y Sunkel. Sin embargo, en el día de hoy nadie parece revisar lo escrito por estos autores. Desde este ángulo, la superación de la discontinuidad de la sociología es una tarea primordial para los intelectuales de nuestra región. Y justamente el momento actual nos brinda una oportunidad para enfrentar este problema, ya que muchos autores describen un cambio social y

hacen referencia a la necesidad de ampliar las perspectivas con que trabajan las ciencias sociales (Beck 2000; Castells 2000; Therborn 2000a). De ser este supuesto certero –algo que en este trabajo se asume–, hoy en día es particularmente necesario construir nuevos modelos heurísticos, los cuales posibiliten la comprensión de la así llamada *globalización*. Para asumir este desafío intelectual, una de las posibilidades existentes es el estudio de anteriores concepciones. No obstante, dichas teorías no pueden ser simplemente aplicadas a la realidad actual, sino que es preciso examinarlas críticamente para aprender así de sus aciertos y errores. Planteado así, las anteriores perspectivas analíticas pueden aportar tanto algunos aspectos puntuales como una mirada general para la interpretación del momento actual y futuro. Justamente por esto en América Latina la discusión sobre la globalización y la idea del cambio epocal representan una oportunidad singular para analizar las teorías del pasado.

Sin embargo, es posible cuestionar por qué en Latinoamérica antiguos modelos heurísticos pueden aportar para la comprensión de las transformaciones actuales. Para un autor como Ulrich Beck, el problema de la sociología radica precisamente en la utilización de antiguos conceptos, los cuales se encuentran aferrados a una mirada nacional y, por esto mismo, operan como “categorías zombie” (2002: 70); es decir, no posibilitan una interpretación ni explicación de lo nuevo. Ahora bien, si en América Latina se introduce este argumento sin un mayor análisis, se genera así un mecanismo que sirve para desechar los antiguos pensamientos. Y esto implicaría una reproducción de la discontinuidad de la sociología latinoamericana. Por tanto, a nuestro juicio para prevenir esto, es necesario investigar las antiguas teorías, de modo que sea aclarado porque ellas no pueden explicar fenómenos actuales. Pero también existe otra posibilidad: observar hasta que punto la discusión sobre la globalización ilumina ciertos asuntos que ya fueron estudiados por teorías latinoamericanas de antaño. Mediante este método, quizás se puede llegar a la conclusión que mucho de lo que hoy en día es presentado en el primer mundo como una novedad, es algo ya conocido para los países subdesarrollados.



Por dar un ejemplo, fenómenos como la progresiva interdependencia económica o la decreciente autonomía nacional son largamente conocidos en Latinoamérica. Igualmente, desde hace larga data se ha señalado que el desarrollo de la región es un problema que no puede ser solucionado sin la cooperación del mundo entero. Dicho de forma precisa: En América Latina, toda una generación de intelectuales demostró que la región también pertenece al mundo y que esta situación muchas veces era obviada por las teorías de otras regiones. Es así, como a nuestro juicio, ciertos argumentos de la Escuela de la Dependencia pueden ser hoy de gran utilidad.

### **III. El valor de la Escuela de la Dependencia para la comprensión de la época de la globalización.**

#### **III.1. De la Escuela de la Dependencia al escepticismo en la globalización.**

Entre los distintos representantes de la Escuela de la Dependencia, uno de los puntos en común más importantes es la apología por una mirada histórica del desarrollo del capitalismo y del rol que América Latina juega en él. Es así, como por ejemplo, André Gunder Frank señalará que desde la época colonial las distintas actividades económicas de la región estaban íntimamente relacionadas con la economía internacional (1969). Más tarde, autores como Sunkel y Paz, describirán la historia económica de América Latina como una moneda periférica de la economía mundial. Asimismo, Cardoso y Faletto investigarán como el desarrollo económico periférico de la región produjo ciertos procesos sociopolíticos, los que a su vez llevaron a la conformación de determinadas formas del aparato Estado (1969). En este sentido, es sensato afirmar que la Escuela de la Dependencia criticó la mirada ahistórica de las “teorías de la modernización”, puesto que éstas, al presumir una transición lineal de la sociedad tradicional a la moderna, pasaban por alto la realidad propia de Latinoamérica (Nohlen 2000).

No obstante, es preciso indicar que con el pasar del tiempo, las perspectivas críticas de los teóricos de la dependencia comenzaron a tomar una creciente cercanía con el estructural funcionalismo, de modo que la inicial apología por una mirada histórica empezó a perder fuerza. Bajo este prisma, es fácil comprender por qué muchas teorías de la dependencia presentaban un aparato conceptual mecanicista, como es evidente en el teorema de “el desarrollo del subdesarrollo” de Gunder Frank. En este sentido, la siguiente proposición de Boeckh resulta ser particularmente válida: “Los representantes de la dependencia, y de análisis similares, criticaron con derecho a las teorías de la modernización por su carácter ahistórico y su concepción lineal del desarrollo. Sin embargo, la dependencia –con

escasas excepciones, como la obra de Cardoso y Faletto— junto a la teoría del sistema capitalista mundial quedaron atrapadas en un alto formalismo analítico y una descripción funcionalista de la historia” (1992: 113).

Desde este ángulo, uno de los atributos más importantes de la Escuela de la Dependencia es su apología por una mirada histórica del carácter globalmente expansivo del capitalismo. Un atributo que, en todo caso, fue dejado de lado por muchos autores. Para comprender esto, es preciso observar las diferencias internas de la Escuela de la Dependencia, las cuales se entienden a la luz de una disputa heurística central: la apreciación sobre el capitalismo dependiente. Pues para muchos teóricos éste llevaría hacia un *creciente estancamiento*, mientras otros lo analizaban como un *desarrollo ambivalente* (Cardoso 1977a: 49–52; Larraín 1989; Palma 1987). La consecuencia de esta disputa es la constitución de visiones antagónicas de la historia. Aquellos intelectuales que diagnosticaban un *progresivo estancamiento de la periferia*, de un modo u otro hacían referencia a una constante reproducción del subdesarrollo y, por lo tanto, concebían la historia como prescrita. Se trata así de una mirada influida por el determinismo económico y el mecanicismo analítico, a partir de los cuales se vislumbrará a la revolución socialista como única salida frente al capitalismo; una tesis que en la obra André Gunder Frank se hace particularmente evidente. En contra de esta postura, se encuentran los pensamientos de aquellos teóricos de la dependencia que postulaban que el capitalismo dependiente equivalía a un *desarrollo ambivalente*. Aquí se visualiza a la historia como abierta, de manera que la periferia tenía variadas posibilidades futuras, lo que en definitiva indicaba que dependencia y desarrollo podían coexistir (Cardoso 1974: 216–219; Cardoso/Faletto 1976: 222–227; Cardoso 1977a: 50).

De tal manera, uno de los elementos principales de esta mirada sobre el desarrollo ambivalente es su capacidad para diferenciar distintas formas de dependencia, no sólo a lo largo de la historia de la región, sino que también al interior de cada país.

Entonces, la tesis consistiría en que el capitalismo se caracteriza por su expansión mundial, de modo que históricamente cada país latinoamericano habría jugado un rol particular en la economía global. Si bien esta incorporación en el capitalismo mundial habría permitido un progreso para las naciones de la región, también es cierto que este desarrollo económico se caracteriza por la dependencia, puesto que en los países latinoamericanos no existirían los componentes dinámicos de acumulación y expansión de la economía mundial. En este sentido, en algunas partes de la región parecía producirse un proceso de *desarrollo dependiente*. "Este desarrollo, genera tanto en la periferia como el centro, periódicamente bienestar y pobreza, acumulación y carencia de capital, empleo para algunos y desempleo para otros" (Cardoso/Faletto 1969: 225–226). En todo caso, esto no significa que el problema del desarrollo sea el mismo para los países del centro y la periferia, puesto que estos últimos seguirían siendo dependientes de una forma bastante específica: "Sus cuotas de inversión son muy pequeñas, sumamente pequeñas como para garantizar el continuo desarrollo del sistema económico; y esto tanto en un nivel financiero como tecnológico" (Ibid.: 224).

En resumen, entre los autores de la Escuela de la Dependencia existían serias disputas en torno a las consecuencias del carácter expansivo de la economía mundial. Mientras a partir de esta tendencia expansiva algunos deducían un gran pesimismo, otros eran de la opinión, que a partir de este proceso también se abrían oportunidades de desarrollo. Por tanto, estas últimas posturas no presentan una mirada determinista de la historia, sino que reflejan más bien una cercanía con la conocida afirmación de Marx, según la cual el hombre hace su propia historia, pero en un escenario que él no escoge. De esto se deduce, que algunos análisis de la dependencia pertenecen a una tradición de pensamiento, la cual cruza tanto a Marx como Weber, y que afirma que el desarrollo del capitalismo mundial es altamente ambivalente: por un lado, él posibilita la emergencia de significativos factores para la emancipación social y, por otro, él genera al mismo

tiempo importantes elementos de la dominación social<sup>8</sup>. En otras palabras: la perspectiva de la Escuela de la Dependencia sobre el *desarrollo ambivalente* de América Latina postula que el orden económico mundial abre un espacio de acción determinado para los centros, subcentros, semiperiferias y periferias. Bajo este contexto, ¿cómo pueden los países subdesarrollados utilizar sus limitados espacios de acción, de modo que la emancipación pueda imponerse por sobre la dominación? Desde este ángulo, el mayor desafío consiste en el establecimiento de un modelo de desarrollo que no sólo aproveche las oportunidades del mercado mundial, sino que también sea capaz de disminuir la dependencia. Justamente el desarrollo de los “tigres asiáticos” demuestra que este desafío puede ser abordado, puesto que estos países efectivamente lograron un *dependency reversal*. De forma gradual, ellos fueron reemplazando su producción primaria por una cada vez más tecnológica, de modo que en la actualidad su participación en el mercado mundial ha tomado un peso importante, logrando transformarse en *global players*. Al interior de la teoría del desarrollo no es objetado que los “tigres asiáticos” hayan logrado un *dependency reversal* y que hayan puesto en marcha un modelo de desarrollo promisorio. La discusión gira mucho más en torno a las razones que explican cómo esto fue posible<sup>9</sup>.

La reflexión de la Escuela de la Dependencia sobre un *desarrollo ambivalente* subraya que para los países latinoamericanos es difícil lograr una transformación económica que permita desarrollar un intercambio internacional sustitutivo u

---

<sup>8</sup> Una visión similar se puede encontrar en Peter Wagner. Este autor enfatiza que lo propio de la modernidad es su ambivalencia entre libertad y disciplinamiento, lo que se manifiesta en los más diversos campos de la sociedad. Desde este ángulo, el desarrollo del capitalismo no sería otra cosa que una expresión más de esta ambivalencia inherente a la modernidad (Wagner 1994).

<sup>9</sup> En la sociología del desarrollo existe una inmensa literatura que hace referencia a este tópico, la cual alude a las más diversas explicaciones sobre el logro de los países del sudeste asiático: desde la asociación causal entre confucianismo y capitalismo, hasta la aplicación de los dogmas de la economía de libre mercado. Más plausible que estas posturas usualmente simplicistas es la tesis sobre el surgimiento de un modelo de desarrollo propio del sudeste asiático, el cual se caracterizaría por una inicial sustitución de importaciones y una posterior industrialización exportadora. Se trata de una estrategia de disociación y/o acoplamiento selectivo al mercado mundial, donde el rol del Estado ha sido de inmensa importancia, tanto para la dirección de este proceso, como para la distribución de las utilidades (Menzel/Senghaas 1986; Senghaas 1982; Hosno/Saavedra 1998; Sunkel/Mortimore 2001).

horizontal. La ya conocida especialización de los países de América Latina en la extracción de materias primas y la manufactura de productos con un bajo nivel tecnológico pone en evidencia el lugar secundario de la región al interior de la economía global. No obstante, mediante el acoplamiento al mercado mundial emergen oportunidades de desarrollo, pero aún así sigue reproduciéndose la antigua *interdependencia asimétrica* entre países subdesarrollados y desarrollados: los primeros entregan productos complementarios –principalmente energía y materias primas– para los segundos. En contraste, entre los países desarrollados existe un comercio sustitutivo u horizontal, “[...] es decir, entre ellos se produce principalmente un intercambio de objetos similares: productos agrícolas, bienes terminados de larga duración, manufacturas electrónicas, automóviles, etc.” (Senghaas 1994: 192). Este concepto de la *interdependencia asimétrica* entre centros y regiones en desarrollo, pone de manifiesto que hoy en día no es precisamente el intercambio simétrico el que está en avanzada. Además, algunas regiones del mundo están en una posición determinada que les permite dirigir los procesos de integración global a su propio favor, acentuándose las asimetrías. Un buen ejemplo de esto son las limitaciones que existen para el comercio de productos agrícolas: mientras los bienes industriales pueden ser tranzados alrededor del mundo con cada vez menos barreras arancelarias, los productos agrícolas siguen teniendo grandes problemas para ser comercializados en los países desarrollados a precios competitivos (UNDP 1999: 7, 101–102). El discurso sobre una apertura de las economías nacionales y su integración global resulta ser bastante inconsistente, puesto que en los Estados nacionales existen comunidades de intereses que desean evitar los procesos de integración global. Y dado a que hoy como antes existen Estados nacionales fuertes y débiles, los procesos de integración global son dirigidos de una forma tal que no necesariamente resulta favorable para los países en desarrollo (Rodrik 2001). La inconsistencia de los países desarrollados se hace así evidente: por una parte, ellos promueven mundialmente una flexibilización y liberalización de la economía, pero por otra, ellos mismos mantienen una serie de medidas proteccionistas en la

agricultura, la industria textil y el mercado del trabajo. Dicho de otro modo: "Pareciera ser que en una sociedad mundialmente estratificada, a partir de la interdependencia asimétrica entre países desarrollados, recientemente industrializados y subdesarrollados emergen *irreconciliables* conflictos de intereses" (Habermas 1998: 76).

Por tanto, desde esta perspectiva, toda la discusión sobre la globalización de la economía debería observarse con una cierta dosis de escepticismo. Los análisis sociológicos deben preguntarse cuáles países forman parte de la llamada *economía mundial* y si acaso las tendencias actuales son efectivamente *globales*. Entonces, volviendo a la apología de la Escuela de la Dependencia por una mirada histórica sobre el carácter expansivo del capitalismo, resulta existir un denominador común con los autores que en la actualidad adoptan una mirada escéptica sobre la globalización económica. Visto así, la pregunta central es la siguiente: ¿quiénes pertenecen realmente a la economía mundial?

Sin duda alguna, la respuesta a esta incógnita nos lleva a un resultado concreto: aunque la dinámica de la globalización afecta a todos los países del mundo, es evidente que en materia económica operan estos procesos de una forma altamente asimétrica. Incluso al interior de los países desarrollados, la idea de una economía global contiene un cierto eufemismo; un asunto que ha sido trabajado empírica y teóricamente por Paul Hirst y Grahame Thompson (1996; 1998). Para dichos autores, las tendencias actuales de la economía no representan una gran novedad. Desde un ángulo histórico, el nivel de integración de las economías nacionales es hoy en día inferior al de la época del patrón oro (el período histórico 1870–1914). De tal manera, la actual internacionalización de la economía representa *una* etapa dentro de la expansión capitalista, pero no necesariamente una sin precedentes. Ahora bien, esto no significa que los actuales niveles de internacionalización sean insignificantes. Se trata más bien de señalar que es necesario tener una cierta sospecha frente a su radical novedad. Pero el

escepticismo frente a la globalización económica no sólo se debe a su singularidad, sino que también –y en esto la Escuela de la Dependencia puso especial hincapié– a la asimetría de este proceso. Pues sólo un número determinado de Estados nacionales pertenece al concierto de la economía mundial. Distintos indicadores nos demuestran que en la actualidad la economía internacional se concentra en los países desarrollados, sobre todo, entre los miembros de la Organización económica de Cooperación y Desarrollo (OECD<sup>10</sup>). “Dichos Estados han elevado su participación relativa en el comercio e inversiones mundiales. En el año 1989, el 80% del comercio mundial se realizó entre ellos, y este número se elevaría a 85%, si se cuenta a los países del Este de Europa y a la antigua Unión Soviética. A su vez, el Grupo de los Cinco (G5) realizó el 75% de las inversiones extranjeras. [...] Los países subdesarrollados e incluso los países recientemente industrializados (NIC's) constituyen una parte minúscula de la economía internacional. Los productores de materias primas son totalmente dependientes de las inversiones de las firmas multinacionales, un hecho que desde hace décadas no ha sufrido variaciones sustanciales (Hirst/Thompson 1998: 97). Asimismo, los datos empíricos demuestran que la formación de bloques de intercambio económico es una de las tendencias más importantes de las últimas décadas. Entonces, el diagnóstico actual no guarda relación con el surgimiento de una economía global, sino que lo sucede más bien, es que la llamada globalización económica se da entre los tres mayores bloques de comercio –UE, NAFTA y ASEAN–: en los últimos 25 años del siglo XX se ampliaron las relaciones económicas al interior de los países de la OECD, mientras que simultáneamente las relaciones entre los países subdesarrollados y los de la OECD tendieron a disminuir (Zürn 1998: 65–67). Por tanto, la economía “global” se concentra sólo en una parte del mundo, a saber, en los países ya conocidos como desarrollados e industrializados.

---

<sup>10</sup> La OECD es una agrupación de países que se caracterizan por estar organizados mediante una economía de mercado que tiene un buen desempeño a nivel internacional. Hacia el año 1996, 29 países pertenecían a la OECD, siendo México el único miembro latinoamericano. No obstante, es evidente que la importancia de este país al interior de la OECD es secundaria. Al respecto véase Zürn 1998: 9–12.



La discusión sobre la cobertura real de la globalización económica conlleva una importante similitud con la Escuela de la Dependencia, ya que en la actualidad es posible demostrar que los países subdesarrollados mantienen una posición periférica en la economía mundial y que el mundo de la OECD hace la verdadera "economía global". Por cierto que este mundo defiende sus intereses mediante una serie de mecanismos, reproduciéndose así las relaciones de interdependencia asimétrica con los países en desarrollo. Fenómenos como la caída de precios en las materias primas, el proteccionismo en el comercio y los efectos en los países subdesarrollados de situaciones coyunturales en los países industrializados revelan como siguen operando las formas de dependencia. Por este motivo, la llamada globalización debe ser teorizada como un fenómeno sumamente parcial: no es en todo ni para todos (Garretón 2000: 29). No obstante, los países en desarrollo intentan conseguir una mayor inclusión en la economía mundial, aunque ellos saben que cuentan con un limitado espacio de acción. Y esto no sólo por su aporte asimétrico a la producción mundial, sino que también por la inequidad en la implementación de la liberalización económica global (Boeckh 1996: 154; Boeckh 2002: 521).

### III.2. Integración económica y fragmentación nacional.

En los últimos diez años se ha producido un largo debate sobre transformaciones fundamentales del mundo. El fin del conflicto este-oeste dio origen a una nueva constelación histórica y así las ciencias sociales se han visto confrontadas con la pregunta por el reordenamiento del mundo. Es aquí donde el concepto de la globalización ha ganado en preponderancia, aunque se trata de un concepto que no es claro ni está libre de aprensiones. No obstante, por globalización se suele hacer referencia a una aceleración de procesos mundiales que generan una creciente interdependencia entre distintas dimensiones, independientemente de la postura que el Estado nacional adopte frente a estos procesos (Beck 1998: 44-45; Held et. al. 1999: 2). Pero en la medida que esta reflexión sobre un creciente enlazamiento del mundo es puesta a prueba empíricamente, queda en evidencia que esta realidad corresponde más bien a *una parte* del mundo (UNDP: 1999). Esto no significa que hoy en día no hallan procesos de globalización o que éstos no aumenten. Nuestra tesis central es más bien la siguiente: mientras algunos Estados nacionales sufren rápidos procesos de integración, la mayoría del mundo participa en estos procesos de forma bastante parcial. Aparte del ya mencionado ejemplo de la economía, el uso global de internet resulta ilustrativo, puesto que esta nueva tecnología –la cual teóricamente permite una interconexión mundial– solamente es utilizada por un 2,4% de la población del planeta. Además, este reducido número de personas está repartido de forma muy desigual: más del 85% de los usuarios de internet pertenecen a los países de la OECD. Y tan sólo en Estados Unidos se encuentra la mitad mundial de los usuarios de internet (UNDP 1999: 62). Por tanto, efectivamente existen una serie de procesos de integración al interior de la OECD, los que entonces llevan a una interconexión de ese mundo (Beisheim et. al. 1998; Held et. al. 1999). En este sentido, se puede diagnosticar que en el debate sobre la globalización prima una suerte de “OECD centrismo”, ya que es cuestionable si acaso los procesos de la globalización llevan hacia una

integración del planeta entero. Resulta así necesario preguntarse: ¿qué imagen del mundo se proyecta tras el discurso de la globalización?

Desde luego, las transformaciones que han sucedido en el último tiempo en Europa representan uno de los prototipos más importantes de lo que es la globalización. En esta parte del mundo se puede reconocer una creciente interconexión de distintos campos de la sociedad, conllevando esto una progresiva pérdida de soberanía para el Estado nacional. Pero a su vez, gradualmente emergen nuevas construcciones –sobre todo la Comunidad Europea– que definen nuevos marcos de acción para los actores sociales. Sin duda alguna, en estos procesos de integración ha jugado un rol trascendental el interés por finalizar la brutal historia de Europa: después de la segunda guerra mundial, cada vez se hizo más evidente que mediante la cooperación de los Estados era posible construir una zona libre de guerras (Habermas 2001). Pero que la Comunidad Europea haya tomado el cariz que tiene hoy en día, y la creciente posibilidad de que se desarrolle hacia una forma más eficaz de gobierno transnacional, se debe también a que la política, en tiempos de mayor interconexión global, cada vez pierde más efectividad y, por lo tanto, la integración regional asoma como un importante mecanismo para la mantención y la ampliación de la conducción política. Entonces, este modelo de globalización puede ser llamado como una *globalización de luxe*, ya que todo indica que puede llevar hacia una dinámica de desarrollo eficaz (Senghaas 2002). Los distintos Estados nacionales que siguen este camino han podido llevar adelante una interdependencia positiva, ya que gracias a sus niveles de integración, pueden controlar conjuntamente muchos de los efectos que tiene la creciente interconexión mundial. Pues estos países saben que los procesos de globalización no traen sólo soluciones, sino que también problemas; algo que se torna particularmente tangible en la economía. No en vano, en Europa es un hecho conocido que la desintegración social puede ser una consecuencia de la integración económica (Rodrik 2000). Pero para los países desarrollados, todavía sigue siendo posible manejar los procesos de integración

económica de una forma tal, que pueda ser reducida la desintegración social. Como ejemplos pueden ser nombrados el estancamiento de las reformas en Alemania o el desinterés de Francia en la retirada de las subvenciones agrarias. Lo que ambos países intentan es proteger a sus sociedades de los efectos de la globalización; una tarea que la mayoría de los países en desarrollo no pueden lograr.

Mientras este modelo de la *globalización de luxe* opera principalmente en Europa y en la mayoría de la OECD, en otras partes del mundo no sucede lo mismo. En el caso de América Latina, hoy en día puede decirse que una de las características de la región es su desarrollo ambivalente. En los años 80, los países de la región tuvieron que enfrentar la crisis de endeudamiento de los petrodólares, lo que tuvo como consecuencia, que en toda Latinoamérica se llevaron a cabo programas de ajuste bajo el mando del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Gracias a este proceso se abrieron las puertas para una liberalización sucesiva de la economía, puesto que los Estados debieron prometer el establecimiento del libre mercado. Después de 1989 esta política recibió el nombre del "consenso de Washington"; una doctrina que se caracteriza por tres elementos: la desregulación del mercado del trabajo, la liberalización de los mercados de comercio y finanzas, y por último, la privatización de las empresas públicas (Klein/Tokman 2000: 8). Es así como se fue estableciendo una progresiva liberalización de la economía, lo que a su vez debía traducirse en una mejoría en el nivel de vida para la población entera. Bajo este contexto, la gran mayoría de la región aplicó una estrategia de creciente acoplamiento al mercado mundial. Ahora bien, desde un punto de vista sociológico, cabe preguntarse en América Latina que forma toman estos procesos de globalización y que costos sociales conllevan.

Al trabajar este tema, se llega al resultado que la mayoría de los países latinoamericanos se concentran en la exportación de materias primas y productos agrícolas, de manera que hoy al igual que antes, sigue existiendo una importante

dependencia tecnológica. Además, mediante las crecientes inversiones extranjeras prácticamente no se modifica esta situación: casi todas las industrias que se instalan en la región tienen interés en aprovechar una mano de obra barata y mantienen la alta producción tecnológica en sus casas matrices (CEPAL 2002: 88–93). Las únicas excepciones se dan en Brasil y México, aunque ambos países –en comparación con los tigres asiáticos– revelan un gran déficit tecnológico (CEPAL 2002: 183–187). Bajo la perspectiva dominante del liberalismo económico este asunto no representa un gran problema, puesto que los agentes económicos invierten donde se pueden obtener ganancias y el Estado no debe tomar actividad económica alguna. Pero desde la perspectiva de la dependencia cabe preguntarse si acaso existen estrategias para disminuir la dependencia tecnológica, ya que es cuestionable si los países de la región pueden conseguir un desarrollo sostenible mediante su especialización en productos agrícolas y en materias primas (Faletto/Rama 1985: 129; Castells 1999: 9). En este sentido, es posible señalar que América Latina, a comienzos del siglo XXI, está integrada a la economía global, pero de una *forma periférica*. Internamente esto tiene como consecuencia, que grandes sectores sociales se encuentran excluidos de los procesos de globalización económica. “Se observa una distancia creciente entre el sector moderno, globalizado de la economía y el sector informal y de la economía de supervivencia en el que trabaja la mayoría de la población. [...] En parte ello se debe a la descomposición/recomposición de la economía por los costos del ajuste, que han desintegrado sectores protegidos de la empresa pública y han estrangulado a numerosas pequeñas y medianas empresas por las altas tasas de interés, generando así paro estructural y no sólo sub-empleo. Junto a ello, altas tasas de crecimiento económico han generado un amplio estrato medio–alto urbano de nuevo tipo, ligado a la empresa privada, con altos niveles de educación, sofisticación profesional y patrones de consumo homologables a los estadounidenses y europeos” (Castells 1999: 10).

En consecuencia, la integración económica de América Latina de los últimos 20 años no puede ser descrita como una *globalización de luxe*, sino que se trata más bien de una *globalización periférica*. Y esto no sólo por la reproducción de la interdependencia asimétrica, sino que también por la creciente imposibilidad de reducir la desintegración social que en gran medida es producida por la misma integración económica. A su vez, las desigualdades materiales y simbólicas aumentan cuando sólo un sector de la población puede actuar globalmente, es decir, emergen nuevas formas de desigualdad social. Pues la gran mayoría de la población observa estas nuevas tendencias de forma pasiva, percibiendo como un sector de la sociedad tiene nuevos estilos de vida y posee mayores oportunidades para llevar a cabo procesos de individualización<sup>11</sup>. Entonces, pareciera ser que el antiguo pronóstico del teórico de la dependencia Osvaldo Sunkel se ve corroborado: dado que el desarrollo del centro –el mundo de la OECD– incorpora tanto a sus sociedades como a ciertos sectores privilegiados de la periferia, se produce en esta última una progresiva fragmentación nacional (Sunkel 1971, 1972; Sunkel/Mortimore 2002).

Hoy en día es un argumento conocido que en muchos sectores del mundo acontece una fragmentación del Estado nacional. Pero esta tendencia es bastante menor en los países desarrollados que en el resto del mundo. En el caso de América Latina, es posible plantear que ante el proceso de globalización periférica emergen nuevas desigualdades sociales, trayendo esto consigo una consecuencia central: la relación entre *Estado* y *Sociedad* se vuelve cada vez más problemática. Los países latinoamericanos siguen existiendo y seguramente en el futuro esto seguirá siendo así. No obstante, la mantención de la integración social se torna difícil, ya que la heterogeneidad social ha incrementado debido a las reformas estructurales del último tiempo. El Estado latinoamericano de las últimas dos décadas se caracteriza por la implementación del “consenso de Washington”, es decir, por la adaptación a la economía global mediante una creciente

---

<sup>11</sup> En el caso de Chile, este argumento se trabaja teórica y empíricamente en el último Informe de Desarrollo Humano (PNUD 2002: 187–255).

liberalización. Es así como el anterior Estado *nacional-popular* se transformó en uno *neoliberal*: esta fue la política de Salinas y Zedillo en México, la de Menem en Argentina, la de Sanchez de Losada en Bolivia, la de Fujimori en Perú, la de Cardoso en Brasil y la de Pinochet en Chile (aquí incluso en una variante autoritaria). Si bien en algunos países existen grupos sociales que han podido frenar de forma temporal la creciente liberalización del Estado, esta transformación del aparato estatal resulta ser un aspecto en común de toda la región. De tal manera, las tradicionales alianzas entre Estado y Sociedad han sido minadas, porque en la actualidad el Estado le entrega una creciente autonomía a la dinámica del mercado. Producto de esta transformación, las sociedades de la región se ven afectadas en dos aspectos medulares. Por un lado, al efectuar el Estado una política que fomenta la diferenciación funcional, se concentra éste en las tareas de coordinación y deja de lado sus antiguas tareas de integración social. Además el Estado se ve exigido por una serie de nuevas tareas que muchas veces sobrepasan su capacidad. Por otra parte, los agentes económicos nacionales y transnacionales ganan un inmenso poder, lo que muchas veces les permite actuar como enclaves autoritarios: en vez de los regímenes políticos, son ellos quienes toman decisiones trascendentales y lo hacen fuera de las reglas democráticas (Garretón 2000: 126–127). En consecuencia, gran parte de la población latinoamericana se termina haciendo la siguiente pregunta: ¿actúa el Estado nacional a favor de la Nación o a favor de determinados grupos sociales?

En América Latina, a comienzos de los años noventa se produjo una disminución de la pobreza absoluta, pero luego de la crisis asiática de 1997 se rompió esta tendencia (CEPAL 2002: 85). Asimismo, en la mayoría de los países latinoamericanos han empeorado los indicadores de la pobreza relativa (Faletto 1996: 199; Klein/Tokman 2000: 27). Desde este ángulo, la mayoría de los latinoamericanos se sienten perdedores antes que ganadores de la globalización económica. Producto de las transformaciones del último tiempo han emergido nuevas formas de distinción social, lo que es celebrado por algunos sectores

sociales. En cambio, para otros, la retirada del Estado no sólo conlleva un sentimiento de desprotección, sino que también un incremento en la sensación de exclusión social. Mientras más impotentes y desamparados se sienten los sujetos, menor motivación tienen ellos para sentirse parte de una Nación. Dicho de forma simple: tarde o temprano, cada país latinoamericano va a vivir la ruptura de la clásica relación entre Estado y Nación, puesto que el primero cada vez más tiene menos capacidad para garantizar la integración social. Y al tener el Estado latinoamericano grandes problemas para frenar la fragmentación social, sus acostumbrados mecanismos para la creación de una idea de Nación resultan estériles. Por esto es que hoy en día se plantea que el imaginario colectivo de una sociedad estado-céntrica está irresolublemente puesto en entredicho (Garretón 2002: 13-14; Lechner 1997: 8). Ciertamente una serie de factores explican este fenómeno. Y en esto, a nuestro parecer, la *globalización periférica* juega un rol trascendental. Pues ésta acrecienta la diferenciación sistémica y así sepulta también las posibilidades de regulación del Estado. Visto así, el Estado latinoamericano, para poder adaptarse a la economía global, realiza una suerte de *autodesnacionalización*. El objetivo de esta política sería la consecución de un mayor crecimiento económico, pero su aplicación tiene una importante consecuencia no esperada. Al imponerse en los países dependientes la lógica del mercado, se produce un debilitamiento del vínculo entre Estado y Nación (Faletto 1989: 71). "Pues bien, en la medida que el Estado aparece en los noventa como un agente de la globalización y en la medida que se despega de sus bases sociales tradicionales, la separación entre Estado y Nación lleva a una crisis de la identidad nacional como principio de cohesión social. Con una identidad nacional cuyo principio histórico fue construido por el Estado, al desligarse dicha identidad de su sujeto (el Estado), para la mayoría de la población la identidad nacional se convierte en un principio débil, en un principio que no basta para construir el sentido de vida" (Castells 1999: 12).



### III.3. Globalización en América Latina: una época de la desesperanza.

Al interior de América Latina, la globalización y su idea asociada de un cambio de época histórica provoca gran desesperanza. La razón de esta preocupación guarda relación con la situación actual de la región, tanto en el terreno político como económico. En lo que respecta al primero, en la última década han existido profundas crisis políticas y cambios de gobiernos anticipados en Argentina, Ecuador, Paraguay y Perú. Además, desde años que existe una situación problemática en Colombia y en la actualidad el contexto venezolano es altamente incierto. Por tanto, en una minoría de los países de la región existe una cierta estabilidad política, lo que es un requisito primordial para la consecución de un desarrollo sostenible. Por otra parte, una mirada a los indicadores económicos de Latinoamérica de los últimos cinco años nos lleva hacia una imagen sombría, de modo que cabe preguntarse, si acaso la región no se encuentra frente a una nueva "década perdida". Desde la crisis asiática de 1997 la situación económica latinoamericana es sumamente difícil: retirada de la inversión extranjera, caída en los precios de los productos agrícolas, tenues tasas de crecimiento económico, altos niveles de desempleo y el debacle de Argentina con su consecuente efecto para los países vecinos. Pero no sólo la consideración de los últimos cinco años conlleva una mirada negativa sobre el futuro de América Latina. La desesperanza se sustenta sobre todo al analizar la competitividad internacional de los países de la región, ya que ésta se encuentra bastante por debajo de la de los Tigres Asiáticos y de los países de Europa del Este (CEPAL 1998). Comparando internacionalmente, la cuotas de inversión en investigación y desarrollo (I+D), la productividad y la capacidad de innovación de las economías latinoamericanas siguen siendo sumamente bajas. "El total volumen de exportación del continente no es mayor a las exportaciones sumadas de Corea del Sur y Taiwán. Tan sólo Corea del Sur exporta más bienes industriales que todos los países latinoamericanos juntos. Esta baja potencia exportadora se demuestra en que la participación de Latinoamérica en las exportaciones mundiales bajó desde un 6%

en 1980 a un 4,5% en 1995. Esta tendencia vale incluso para un país exportador como Chile: su participación en el mercado mundial bajó entre 1970 y 1994 desde un 0,4% a un 0,3%. Por tanto, la capacidad exportadora de la región tiene cimientos muy débiles (Messner 1998: 8–9). Bajo este contexto, no es curioso que el tenor optimista que los intelectuales latinoamericanos tenían a comienzos de los 90 tienda a desaparecer (Boeckh 2002: 509). Después de más de una década de lenta vigorización del sistema democrático, la situación de la región no se ve muy esperanzadora. De hecho, es posible plantear que todos los gobiernos de los distintos países latinoamericanos se encuentran frente al mismo problema: ellos tienen grandes problemas para cumplir las demandas democráticas por una mayor igualdad, en tanto la disminución de la pobreza se hace cada vez más complicada. En otras palabras, la instauración de la democracia no ha significado la configuración de un modelo de desarrollo que logre, de forma notoria, mejorar la calidad de vida de la mayoría de los latinoamericanos.

Frente a esta realidad, la modernización del Estado se transforma en un elemento central en toda América Latina. Actualmente se cumple esta tarea de forma principal mediante la adopción de medidas óptimas para los inversores extranjeros. Los regímenes de gobierno gastan grandes energías en llamar la atención de los capitales foráneos, ya que éstos representan un factor esencial para el crecimiento económico. En este sentido, pareciera valer la siguiente regla: mientras más libre de reglas es un país, más oportunidades tiene de incorporarse a las redes de la economía global. Es así como se fomenta la delegación de antiguas tareas del Estado al mercado. De este modo, los actores económicos adquieren un gran poder, puesto que ellos tienen la flexibilidad para moverse hacia donde existan las mejores condiciones. Y gracias esta opción de salida (*exit-option*) obtienen ellos un poder muy particular: los agentes económicos transnacionales deciden *dónde invertir*, lo que para los países de Latinoamérica significa que son estos agentes quienes deciden *dónde se va producir crecimiento*. A su vez, dado que cada gobierno espera con ansias estos flujos de dineros, entre

ellos se produce una suerte de competencia para demostrar que su territorio es el más ventajoso. Por esto que los gobiernos deban presentar una imagen determinada al mundo, a saber, "en casa todo está en orden". Este principio lleva hacia una obsesión con el tema de la gobernabilidad, puesto que si esta tarea no es cumplida, se esfuma el dinero internacional y la desintegración social deja de ser latente. "De hecho, en la actualidad el poder de la no-inversión está presente en todos lados. Entonces la globalización deja de ser una opción. La globalización pasa a ser una fuerza de nadie. Nadie la ha comenzado, nadie la puede parar, nadie es responsable por ella. La palabra 'globalización' representa así una irresponsabilidad organizada [...]. En último término, esta fuerza meta-discursiva de la globalización se concretiza en el principio *TINA: There Is No Alternative*" (Beck 2002: 102). Este comentario resulta particularmente verídico para la realidad de América Latina, ya que la globalización periférica de la región no deja espacio alguno para intentar modelos de desarrollo alternativos. En la medida que un país toma alguna decisión que contradice el normal funcionamiento del mercado, los indicadores de los inversores extranjeros se encienden. Dicho de otro modo: para los países latinoamericanos no es una pregunta si se deben globalizar económicamente o no; desacoplarse del mercado mundial es sinónimo de subdesarrollo. Pero quizás cabe preguntarse, cómo es posible continuar una integración económica, de manera que se produzca la menor desintegración social posible (Rodrik 2000: 90-91). Bajo este punto de vista existe un desafío intelectual mayúsculo: ¿Existen posibilidades para compensar el carácter periférico de la globalización latinoamericana? ¿Es posible conducir los procesos de globalización en una dirección determinada o son éstos inmanejables?

Tomando en consideración las preguntas recién formuladas, se llega a la curiosa observación de que hoy existe un discurso sobre la pluralidad de las modernidades, pero en cambio la globalización se tematiza sólo en singular. Esta última se comprende como un proceso de creciente interconexión del mundo entero, donde toda sociedad se ve influida, aunque en esferas muy distintas y con

consecuencias muy dispares. Lo que un lugar puede tener efectos positivos, puede producir en otras partes consecuencias desastrosas. Además, nadie sabe con certeza cómo ha emergido este proceso y cuáles son las fuerzas que lo gobiernan (Zürn 2002: 239). No obstante, es posible distinguir que las interconexiones operan de una forma muy desigual. A pesar de esto, se escucha cotidianamente de un progresivo enlazamiento económico del mundo. Pero detrás de la realización parcial de este discurso existe una verdad: el dogma de la liberalización de la economía se implanta en todas partes. Hoy en día se generan oportunidades en todo el mundo para los inversores extranjeros, aunque por cierto que los países en desarrollo tienen poca injerencia en la regulación de estas dinámicas. En estos países, raramente se piensa *cómo debería* continuar su inserción en los procesos de globalización económica. La integración al mercado mundial aparece como una cuestión de vida o muerte; o como Singer (1998) formula de forma irónica: hoy en día vivenciamos una época de la dependencia deseada, puesto que no parecieran existir alternativas frente a la expansión global del mercado. Sin embargo, en la actualidad curiosamente se critica la perspectiva eurocentrista de la modernidad, ya que ésta se realiza en cada sociedad de una forma concreta, de modo que existen distintos caminos en y hacia la modernidad (Therborn 2000b: 15–22). Dicho de otro modo: no sólo Europa y Norteamérica, sino que también África, Asia y Latinoamérica transformaron y a la vez pluralizaron el proyecto de la modernidad. La modernidad ha sido así desde sus orígenes no sólo reflexiva sino que también múltiple (Schluchter 1998: 36). Se defiende a la modernidad contra el discurso de la postmodernidad porque la primera es un proyecto abierto e incompleto. Se trata de las fuerza emancipatorias de la Ilustración, las cuales siguen estando presentes y que hoy en día pueden aportar en la construcción de una conciencia cosmopolita (Habermas 1980; 1998: 77). Pero como ya se señalara más arriba, aquella exigencia de pluralidad en el discurso de la modernidad no se da en el de la globalización. “La hegemonía del discurso de la globalización se refleja, paradójicamente, en lo que ella intenta contradecir: en el debate internacional sobre la diversidad de modernidades. Este

debate disimula y esconde lo que en el fondo se da por supuesto: el monismo neoliberal, la ausencia de alternativas ante la ortodoxia del mercado mundial" (Beck 2002: 102). Ahora bien, esta instauración global del principio del libre mercado no significa que exista tan sólo una globalización en singular. El aquí usado concepto de *la globalización periférica* de Latinoamérica, en comparación a *la globalización de luxe* de la OECD, pretende realzar que los procesos de interconexión mundial afectan a los sociedades de una forma muy diferenciada.

Por otra parte, es importante señalar que la globalización brinda nuevas fuentes de legitimidad para el accionar económico. Las reglas del libre mercado son aceptadas y puestas en marcha por el Estado. Es de esta manera, como en América Latina, el problema de la desintegración social es concebido como un déficit económico. En el fondo, se trata de un costo momentáneo de la modernización. Las reglas del libre mercado son conceptuadas como leyes de la naturaleza, es decir, nadie es responsable por ellas. La pretensión neoliberal de instalar al mercado como único mecanismo de regulación de la sociedad se apoya justamente en esta premisa, según la cual no existe responsabilidad colectiva por la exclusión social (Lechner 1993: 65). Los rápidos procesos de liberalización económica que tienen lugar en América Latina hacen al individuo único responsable de su propia vida y la sociedad pasa a ser conceptuada cada vez más como un sistema autorregulado. Esta mirada del neoliberalismo, propia de una teoría de la evolución social, legitima la miseria actual como un costo inevitable del progreso. Pero para aquellos que se sienten perdedores antes que ganadores de los procesos de transformación, resulta sumamente difícil encontrar una esperanza para vivir el presente y proyectarse en el futuro. Dado que estos sectores generalmente son económicamente superfluos, ellos son estigmatizados como grupos peligrosos. Aumenta así la inseguridad en la sociedad y se dificulta su cohesión. La creciente pérdida de confianza es algo cotidiano en América Latina, lo que tiene una doble contrapartida: mayor demanda por seguridad e incremento de los mecanismos de vigilancia. ¿Pero por qué estos problemas son

tematizados como asuntos eminentemente nacionales? ¿Acaso estas tendencias no guardan relación con la creciente integración global? ¿Cómo se explica la ignorancia frente a los procesos de desintegración que sufren las sociedades que no son de la OECD? ¿Quién define cuales son los problemas globales del mundo?

Hoy en día se señala con razón que una serie de problemas globales no pueden ser resueltos de forma solitaria por los Estados nacionales. Fenómenos como crisis ecológicas, terrorismo global o el control de Internet sólo pueden ser enfrentados por mandatos supranacionales. Por tanto, parece evidente que la separación entre problemas nacionales e internacionales se hace cada vez más difícil. Pero los países subdesarrollados han indicado desde hace largo tiempo que su situación no puede ser mejorada sin la cooperación internacional. Es por esto, que ya en los años 70, los análisis de la dependencia indicaron que muchos problemas internos están conectados con factores externos. Para estas teorías, la relación entre lo internacional y lo nacional era de gran importancia, ya que en el nivel internacional se configuraban estructuras de poder que no necesariamente favorecían la resolución de problemas internos. Es justamente esto lo que en el último tiempo ha recibido gran atención, sobre todo, porque da la impresión que la globalización es un proceso que no puede ser gobernado. Si bien el rápido incremento de la contingencia y la visión de una sociedad del riesgo (Beck 1986) profundizan la idea de un destino colectivo, hasta el momento no parece emerger una mentalidad cosmopolita competente. Mientras sigue siendo dudoso si acaso surgirá una comunidad mundial solidaria, los países latinoamericanos intentan encontrar una dinámica que permita reducir la desintegración social. Es así como la región se encuentra frente a un desafío ya conocido: ¿es posible establecer una forma distinta de desarrollo? Justamente esta incógnita era central para la Escuela de la Dependencia. Ella pretendía aportar a la construcción de una nueva sociedad y, por esto, se preguntaba por los actores capaces de llevar cabo una transformación de la sociedad. Pero en el momento actual, a diferencia de los

años 70, no parecen existir grandes utopías que influyan en la opinión pública y produzcan movilización social.

Sin duda alguna, la perspectiva aquí presentada sobre la globalización en América Latina contiene un tono desesperanzador. Este negativo diagnóstico se apoya en una perspectiva comparativa internacional, según la cual en la región se abren muy pocas posibilidades de desarrollo. A su vez, esto se refleja en lo difícil que se ve la generación de órdenes eficaces de cooperación regional, porque ante economías frágiles, sociedades civiles débiles e inestabilidad de los sistemas políticos, simplemente no están presentes los elementos básicos para la constitución de formas de *regional governance* (Senghaas 2002: 25). En otras palabras: para América Latina la globalización representa un desarrollo altamente ambivalente, no sólo porque se reproducen las formas de dependencia, sino que también por la creciente dificultad para instaurar modelos alternativos de desarrollo. Esta sombría perspectiva se expande cada vez más en las sociedades de la región y seguramente en el futuro próximo esto seguirá siendo así. Mientras las élites políticas parecen incapaces de despertar nuevas esperanzas, todo parece indicar que ya ha pasado la época de los grandes movimientos sociales. Por tanto, si la integración económica sigue produciendo mayor fragmentación nacional y las formas de la interdependencia asimétrica no logran ser reducidas, parece sensato abrir la discusión en torno a las ideas de la Escuela de la Dependencia que ayudan a interpretar la globalización en América Latina.

#### IV. Conclusión.

Al igual que las ciencias naturales, las ciencias sociales se caracterizan por el constante desarrollo de nuevas teorías. Gracias a este proceso se genera un progreso en el conocimiento, el cual muchas veces va de la mano con una discusión y recepción de lo que ha sido teorizado antes. Esto es especialmente cierto en las ciencias sociales, ya que en éstas las nuevas construcciones heurísticas inevitablemente se apoyan en las anteriores. Pues no olvidemos que de un modo u otro, detrás de la lectura y aplicación de cualquier teoría sociológica existe un ejercicio de interpretación (Alexander 1990: 22–80). Desde este ángulo, muchos de los modelos teóricos de antaño tocan ciertos temas que son de vital interés para la comprensión de fenómenos actuales. Y esto es algo que importantes autores de la disciplina sociológica ha tenido en consideración. Por poner un ejemplo, a mediados de 1960 Jürgen Habermas comienza su largo proyecto de investigación, el cual tiene como horizonte repensar las categorías de análisis de Marx, para así poder reformular una teoría crítica que se apoye de forma axial en la lingüística. Es de esta forma como surge la teoría de la acción comunicativa, un marco interpretativo que no se construye a espaldas de los maestros, sino que de frente a ellos. En este sentido, mientras Habermas se esmera en encontrar aciertos y errores en los análisis de Marx y la Escuela de Frankfurt, los teóricos latinoamericanos de los años 80 hicieron *tabula rasa* con lo escrito por sus antecesores. Parece que las teorías de la modernización y de la dependencia no tenían nada que aportar para la construcción de un nuevo paradigma sociológico. De este modo, los esquemas de análisis que se asientan en los años 80 operan como un velo que soterradamente trabaja la idea de ruptura con las reflexiones precedentes. Sucede así que del tema de la dependencia se pasó a hablar de los estados burocrático–autoritarios, sin que se hiciese un examen detallado y explícito del marco teórico que se comienza a olvidar.



Puede plantearse entonces que entre las distintas generaciones de la sociología latinoamericana existe una suerte de amnesia. Rara vez son criticadas las obras de antes y más escasamente aún se indaga en ellas para encontrar aportes para la interpretación de fenómenos nuevos. En este trabajo hemos querido justamente demostrar esto mediante el ciclo de vida de la Escuela de la Dependencia, el cual revela su olvido generalizado. Por una parte, no cabe duda de que las dictaduras militares de los años 70 y 80 dificultaron un mayor desarrollo de la Escuela de la Dependencia. Por otra parte, fuera de Latinoamérica se comenzó a discutir cada vez con más fuerza sobre el callejón sin salida en que se encontraban las teorías del desarrollo (Boeckh 1992; Booth 1985; Menzel 1992; Sklair 1988). Pero más allá de estos dos factores recién vistos existe un elemento de mayor centralidad para explicar el ocaso de la Escuela de la Dependencia: la histórica discontinuidad de la sociología de la región. Se trata de un problema específico de América Latina, el cual puede ser explicado desde un punto de vista de la sociología del conocimiento mediante una continua disputa entre dos tópicos: modernización e identidad. Estas dos líneas de argumentación acrecientan la división histórica entre las generaciones de sociólogos, como si hasta nuestros días las obras de Sarmiento y Rodó marcaran un influjo.

De tal manera, el ocaso de la Escuela de la Dependencia ocurre en América Latina de una forma tan radical que en cierta medida se puede hablar de una suerte de irracionalidad. Esto se hace especialmente evidente hoy en día, ya que la Escuela de la Dependencia desarrolla una mirada que a nuestro juicio muchas veces se cruza con la discusión sobre la globalización. Sin embargo los sociólogos latinoamericanos suelen pasar esto por alto y de este modo reproducen ellos la discontinuidad de la disciplina en la región. No obstante, creemos que justamente en la actualidad se abre una oportunidad para superar este problema: si la discontinuidad de la sociología efectivamente se debe a una tensión entre modernización e identidad, la discusión sobre la globalización abre las puertas para trabajar una integración analítica de estos dos tópicos. Pues existe un

consenso en que los procesos de globalización no sólo conllevan un desafío en materia de adaptación y modernización de las estructuras propias de cada país, sino que también ponen en entredicho los imaginarios colectivos que sustentan la identidad inherente a cada nación.

En este sentido, los procesos de integración mundial implican un desafío económico y político para América Latina, pero a la vez dejan planteada la pregunta por la configuración de la identidad nacional e incluso regional. Fue precisamente Osvaldo Sunkel –uno de los teóricos de la dependencia– quien diagnosticó esto, ya que a su juicio la integración periférica de Latinoamérica tendría como consecuencia una creciente fragmentación nacional. Y hoy en día parece surgir una época de globalización en la cual se promueve una mayor integración mundial. Al mismo tiempo se siguen reproduciendo las formas de dependencia, de manera que el Estado nacional pierde su capacidad para producir un imaginario colectivo para la sociedad entera y, por tanto, comienzan a emerger débiles formas de identidad colectiva. Este fenómeno de fragmentación de la identidad nacional se hace especialmente patente para el conjunto de personas que desde hace tiempo están excluidas de la sociedad, puesto que ahora empieza a configurarse un contexto de nuevas desigualdades sociales. Desde este ángulo, se hace necesario continuar investigando el tema identitario, sobre todo si se puede encontrar su ligazón con el tópico modernizador. La integración periférica de América Latina a la economía global obliga a plantearse justamente una pregunta doble: qué es la identidad nacional y cómo llevar a cabo una modernización adecuada. En otras palabras, en tiempos de globalización, modernización e identidad son las dos caras de una misma moneda y, por lo tanto, la globalización pone en relación mutua a los dos tópicos que explican la discontinuidad de la sociología latinoamericana. Quizás ha llegado el momento para que los intelectuales de América Latina se esfuercen en generar una teoría sociológica que se construya en discusión con los anteriores pensamientos de la región. Ninguna ciencia progresa sino es mediante la crítica de los paradigmas

que se pretenden olvidar. La oportunidad de la sociología latinoamericana está entonces en aprender de sus propios aciertos y errores, para así poder construir interpretaciones que nos permiten comprender el presente y futuro de nuestra región.

## V. Bibliografía.

- Alexander C., Jeffrey 1990: La centralidad de los clásicos. En Giddens et.al.: La teoría social hoy. Madrid, Alianza 1990.
- Anderson, Benedict 1996: Die Erfindung der Nation. Zur Karriere eines folgenreichen Konzepts. Frankfurt a.M./New York, Campus.
- Beck, Ulrich 1986: Risikogesellschaft. Auf den Weg in eine andere Moderne. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Beck, Ulrich 1998: Was ist Globalisierung?. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Beck, Ulrich 2000: The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity. *British Journal of Sociology*, Vol. 51 (2000) N°1, 79–105.
- Beck, Ulrich 2002: Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Beisheim, Marianne (et.al.) 1999: Im Zeitalter der Globalisierung? Thesen und Daten zur gesellschaftlichen Denationalisierung. Baden-Baden, Nomos.
- Boeckh, Andreas 1992: Entwicklungstheorien: Eine Rückschau. En Nohlen, Dieter/Nuscheler, Franz (Hg.): Handbuch der Dritten Welt. Band 1: Grundprobleme, Theorien, Strategien. J.H.W. Dietz, Bonn 1992, 110–130.
- Boeckh, Andreas 1996: Was lässt sich heute lateinamerikanische Außenabhängigkeit diskutieren? *Welt Trends* N° 13, 146–162.
- Boeckh, Andreas 2002: Die Ursachen der Entwicklungsblockaden in Lateinamerika: Einige entwicklungstheoretische Mutmaßungen. *Leviathan*, 4/2002, 509–529.
- Booth, David 1985: Marxism and Development Sociology: Interpreting the Impasse. *World Development*, vol. 13, no. 7, 761–787.
- Canclini García, Nestor 1990: Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Grijalbo.
- Castells, Manuel 1999: Globalización, identidad y estado. Santiago de Chile, PNUD.
- Castells, Manuel 2000: Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*, Vol. 51 (2000) N°1, 5–24.
- Cardoso, Fernando Henrique 1970: ¿'Teoría de la dependencia' o análisis de situaciones concretas de dependencia?. *Revista latinoamericana de Ciencia Política*, FLACSO, Vol. 1, 1970 N°3, 402–414.
- Cardoso, Fernando Henrique 1974: Las contradicciones del desarrollo dependiente asociado. *Revista paraguaya de sociología*, año 11, N°29 (1974), 227–252.
- Cardoso, Fernando Henrique 1977a: El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos. México, *El trimestre económico*, Vol. XLIV (1), N° 173 (1977), 33–52.
- Cardoso, Fernando Henrique 1977b: La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo. *Revista de la CEPAL* 1977, 7–40.

- Cardoso, Fernando Henrique 1981: El desarrollo en capilla. En Franco, Rolando: Planificación social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, ILPES/UNICEF 1981, 25–55.
- Cardoso, Fernando Henrique/Faletto, Enzo 1969: Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI.
- CEPAL 2002: Globalización y desarrollo. Brasilia.
- CEPAL 1998: Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Collier, David (Hg.) 1979: The new authoritarianism in Latin America. Princeton.
- Cohen, Jean/Arato, Andrew 2001: Sociedad civil y teoría política. México, Fondo de Cultura Económica.
- Devés, Eduardo 2000: Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900–1950). Buenos Aires, Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Devés, Eduardo 2002: De la CEPAL al neoliberalismo (1950–1990). Manuscrito.
- Faletto, Enzo 1989: La especificidad del Estado en América Latina. Revista de la CEPAL, N°38 1989, 69–87.
- Faletto, Enzo 1993: La función del Estado en América Latina. Revista Foro, Colombia, N°23 1994, 5–16.
- Faletto, Enzo 1996: La CEPAL y la sociología del desarrollo. Revista de la CEPAL, N° 58 1996, 191–204.
- Faletto, Enzo 1999: Los años sesenta y el tema de la dependencia. Revista de Sociología, Universidad de Chile, N°13, 119–126.
- Faletto, Enzo/Rama, Germán 1985: Sociedades dependientes y crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social. Revista de la CEPAL, N° 25, 1985.
- Ferrer, Aldo 1998: América Latina y la globalización. Revista de la CEPAL, número extraordinario 1998.
- Garretón, Manuel Antonio 2000: La sociedad en que vivi(re)mos. Santiago de Chile, LOM.
- Garretón, Manuel Antonio 2002: La transformación de la acción colectiva en América Latina. Revista de la CEPAL 2002, 7–24.
- Germani, Gino 1971: Sociología de la modernización: Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina. Buenos Aires, Paidós.
- Graciarena, Jorge 1984: El Estado latinoamericano en perspectiva: figuras, crisis, prospectivas. Pensamiento Iberoamericano, Revista de Economía Política, N°5 1984, 39–74.
- Gunder Frank, André 1969: Capitalism and underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil. New York/London.
- Habermas, Jürgen 1981: Die Moderne – ein unvollendetes Projekt. Kleine politische Schriften I–IV, Frankfurt a.M., 444–464.
- Habermas, Jürgen 1998: Jenseits des Nationalstaats? Bemerkungen zu Folgeproblemen der wirtschaftlichen Globalisierung. En Beck, Ulrich (Hrsg.): Politik der Globalisierung. Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1998, 67–84.
- Habermas, Jürgen 2001: Warum braucht Europa eine Verfassung?. Hamburg, Die Zeit, N°27.

- Halperin Donghi, Tulio 2001: Historia contemporánea de América Latina. Editorial Alianza, España.
- Held, David (et.al.): Global Transformations. Politics, Economics and Culture. Stanford, California 1999.
- Hirst, Paul/Grahame, Thompson 1996: Globalization in Question. The international economy and the possibilities of governance. Cambridge.
- Hirst, Paul/Grahame, Thompson 1998: Globalisierung? Internationale Wirtschaftsbeziehungen, Nationalökonomien und die Formierung von Handelsblöcken. En Beck, Ulrich (Hrsg.): Politik der Globalisierung. Frankfurt a.M., Suhrkamp 1998, 85–133.
- Hirschman, Albert O. 1985: A bias of hope. Essays on development and Latin America. Westview.
- Hobsbawn, Eric 1998: Das Zeitalter der Extreme. Weltgeschichte des 20. Jahrhunderts. München, DTV.
- Hosono, Akio/Saavedra, Rivano (Hg.) 1998: Development strategies in East Asia and Latin America. London, McMillan.
- Klein, Emilio/Tokman, Víctor 2000: La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. Revista de la CEPAL N° 72, 2000, 7–30.
- Latinobarómetro 2001: <http://www.latinobarometro.org/ano2001/grpre2001.pdf>
- Larraín, Jorge 1989: ¿Ha muerto la teoría de la dependencia?. Santiago de Chile, CPU Estudios Sociales N°59, 1989, 139–166.
- Larraín, Jorge 2000: Modernidad, razón e identidad en América Latina. Santiago de Chile, Andres Bello.
- Lechner, Norbert 1977: La crisis del Estado en América Latina. Caracas, El Cid.
- Lechner, Norbert 1990: Subjetividad y política. Los patios interiores de la democracia. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Lechner, Norbert 1993: Modernización y Modernidad: La Búsqueda de Ciudadanía. En Centro de Estudios Sociológicos (Hg.): Modernización económica, democracia política y democracia social. México. El Colegio de México 1993, 63–75.
- Lechner, Norbert 1997: Tres formas de coordinación social. Revista de la CEPAL 1997.
- Medina Echavarría, José 1959: Aspectos sociales del desarrollo económico. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- Menzel, Ulrich 1992: Das Ende der Dritten Welt und das Scheitern der großen Theorie. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Menzel, Ulrich 1998: Globalisierung versus Fragmentierung. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Menzel, Ulrich/Senghaas, Dieter 1986: Europas Entwicklung und die Dritte Welt. Eine Bestandsaufnahme. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Messner, Dirk (Hrsg.) 1996: Lateinamerika: der schwierige Weg in die Weltwirtschaft. INEF Report, Heft 26, 1998.

- Morandé, Pedro 1984: *Cultura y modernización en América Latina. Ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación*. Santiago de Chile, Cuadernos del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile.
- Morandé, Pedro 1982: *La crisis del paradigma modernizante en la sociología latinoamericana*. En: *Estudios Sociales*, CPU, Santiago de Chile, 115–140.
- Mürle, Holger 1997: *Entwicklungstheorie nach dem Scheitern der großen Theorie*. INEF Report, Heft 22, 1997.
- Nohlen, Dieter (Hg.) 2000: *Lexikon der Dritten Welt*. Hamburg, Rohwolt.
- O'Donnell, Guillermo 1972: *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós.
- Palma, Gabriel 1987: *Dependencia y desarrollo. Una visión crítica*. En Seers, Dudley: *Dependencia y desarrollo una reevaluación crítica*. México, Fondo de Cultura Económica,
- PNUD 2002: *Desarrollo Humano en Chile 2002: Nosotros los chilenos. Un desafío Cultural*. Santiago de Chile, PNUD.
- Rodrik, Dani 2000: *Grenzen der Globalisierung. Ökonomische Integration und soziale Desintegration*. Frankfurt a.M., Campus.
- Rodrik, Dani 2001: *The global governance of trade as if development really mattered*. New York, UNDP.
- Schluchter, Wolfgang 1980: *Rationalismus der Weltbeherrschung*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Schluchter, Wolfgang 1991: *Religion und Lebensführung. Band 1. Studien zu Max Webers Kultur- und Werttheorie*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Schluchter, Wolfgang 1998: *Die Entstehung des modernen Rationalismus. Eine Analyse von Max Webers Entwicklungsgeschichte des Okzidents*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Senghass, Dieter (Hrsg.) 1974: *Peripherer Kapitalismus. Analysen über Abhängigkeit und Unterentwicklung*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Senghass, Dieter 1977: *Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik. Plädoyer für Dissoziation*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Senghass, Dieter 1982: *Von Europa lernen. Entwicklungsgeschichtliche Betrachtungen*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Senghaas, Dieter 1994: *Interdependenzen im internationalen System*. En Krell, Gert/Müller, Harald (Hrsg.): *Frieden und Konflikt in den internationalen Beziehungen*. Frankfurt a.M. 1994, Campus.
- Senghass, Dieter 2002: *Welches Paradigma für die internationalen Beziehungen angesichts welcher Welt(en)?* Universität Tübingen, Interdisziplinäres Symposium.
- Singer, Paul 1998: *De dependência em dependência: consentida, tolerada e desejada*. *Revista Estudos Avançados* 12 (33), Brasil 1998, 119–190.
- Sklair, Leslie 1988: *Trascending the Impasse: Metatheory, Theory and Empirical Research in the Sociology of Development and Underdevelopment*. En: *World Development*, vol. 16, no.6, 697–709.
- Solari, Aldo/Franco, Rolando/Jutkowitz, Joel 1976: *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.

- Sunkel, Osvaldo 1971: *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*. México, *El Trimestre Económico*, vol 38 (1972), N°150, 571–628.
- Sunkel, Osvaldo 1972: *Big Business and Dependencia: A Latin American View*. *Foreign Affairs*, vol.50, N°3 (1972), 517–531.
- Sunkel, Osvaldo/Paz, Pedro 1971: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI.
- Sunkel, Osvaldo/Mortimore, Michael 2001: *Transnational Integration and National Disintegration Revisited*. En: Hettne, Björn/Inotai, András/Sunkel, Osvaldo: *Comparing Regionalisms: implications for Global Development*. London, McMillan, 55–92.
- Therborn, Göran 2000a: *At the birth of second century of sociology: times of reflexivity, spaces of identity and nodes of knowledge*. *The British Journal of Sociology*, Vol. 51, N°1 (January/March 2000), 37–57.
- Therborn, Göran 2000b: *Die Gesellschaften Europas*. Frankfurt a.M./New York, Campus.
- Therborn, Göran 2000c: *Globalizations. Dimensions, historical waves, regional effects, normative governance*. *International Sociology*, June 2000, Vol 15 (2), 151–179.
- UNDP 1999: *Human Development Report 1999. Globalization*.
- Vanderveest, Peter/Buttel, Frederick 1988: *Marx, Weber and Development Sociology: Beyond the Impasse*. En: *World Development*, vol. 16, no.6, 683–695.
- Wagner, Peter 1994: *A sociology of modernity: liberty and discipline*. London, Routledge.
- Wallerstein, Immanuel 1999: *Después del liberalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max 1968: *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Mohr, Tübingen.
- Weber, Max 1988: *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie I*. Mohr, Tübingen.
- Weffort, Francisco C. 1968: *Clases populares e desenvolvimiento social*. ILPES, Manuskript.
- Weffort, Francisco C. 1970: *Notas sobre la 'teoría de la dependencia': ¿teoría de la clase o ideología nacional?*. *Revista latinoamericana de Ciencia Política*, FLACSO, Vol. 1, 1970 N°3, 389–401.
- Werz, Nikolaus 1995: *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Zürn, Michael 1998: *Regieren jenseits des Nationalstaates*. Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- Zürn, Michael 2002: *From Interdependence to Globalization*. En Carlsnaes, Walter/Risse, Thomas/Simons, Beth A. (Ed.): *Handbook of International Relations*. Sage, London.